

El presente texto esta estructurado a modo de una recopilación histórica de antecedentes de gran valor cultural para la difusión de una cultura tan rica y milenaria como la que rodea al pueblo Mapuche.

Apoyado por material grafico, aquí se entrega una gran cantidad de hechos históricos, entrevistas y leyendas que representan un gran y notable esfuerzo por dar a conocer de manera integral el pasado presente y futuro de la cultura que particulariza al pueblo Mapuche.

Esta obra permite al lector introducirse de manera completa e integral hacia la comprensión de su cosmovisión, logrando desentrañar desde varios puntos de vista, su organización, estructura social, costumbres, creencias, pensamientos y rituales, dando a entender el origen de los principales rasgos que definen la particularidad de esta cultura.

La comprensión de esta cosmovisión explica de forma integral el origen de la fuerza interior que desde hace muchos siglos rodea a este pueblo, el inquebrantable arraigo a sus tradiciones, su religiosidad, el concepto de territorialidad, la relación Hombre-Tierra, como pilares fundamentales y va introduciendo al lector en el contexto actual en que se encuentra la lucha por la defensa de su territorio.

PEWÜN MAPU RAUKO presenta a esta maravilosa cultura que se ha hecho una sola con la resistencia por la preservación de su patrimonio, ya que se entiende que son fundamentales para la transmisión generacional de esta cosmovisión y de esta forma lograr perpetuarse en el tiempo como Mapuche o gente de la tierra.

PEWÜN MAPU RAUKO

PEWÜN MAPU RAUKO



PEWÜN MAPU RAUKO

P a b l o G u t i é r r e z Q u i ñ i m i l
J u a n P u e n t e s G o n z a l e z
P a b l o R e y e s H u e n c h u m a n



1. INTRODUCCION	6	3. ORIGEN DE LA GUERRA	37
1.1. Prologo	6	3.1. Batalla de Santiago. 1541	37
1.2. Antecedentes arqueológicos del Territorio Quiapo	8	3.2. Batalla de Andalíen 1550	41
2. ENTREVISTAS	20	3.5. Batalla de Mariweñu 1554	48
2.1. Transito Quiñimil	20	3.6. Batalla de Quiapo 1558	56
2.2. Maria Antilao Licancura	28	3.7. Batalla de Albarrada 1631	69
2.3. Zulema Yancaman Barto	29	4. MESTIZAJE	80
2.4. Gabriel Pirul	30	4.2. Alianza Mapuche – Español - Chileno	92
2.5. Juana Quiñimil Sepulveda	34	4.3. La Pacificación de la Araucanía	108
2.6. Jose Dumuleo Dumuleo	33	4.4. Condición Mapuche en el siglo XX y XXI	119
2.7. Lonko Ignacio Yaupe Millacura	34	4.5. Víctimas de represión de Estado Chileno	133
		5.0. BIBLIOGRAFIA	142

Agradecimientos

Dedicado a todas las personas que participaron en la creación de este libro, especialmente los mayores y ancianos que entregaron información muy valiosa de este territorio, los cuales aún conservan el kimün ancestral del pueblo mapuche: A la papay Transito Quiñimil, María Antilao Licancura, Zulema Yancaman Barto, Gabriel Pirul, Juana Quiñimil Sepúlveda, José Dumuleo Dumuleo, Lonko Ignacio Yaupe Millacura. A la comunidad KUDAWFE PEÑI.

A la memoria de nuestro pueblo NACION MAPUCHE, nuestros Toki nombrados en estas páginas, a aquellos peñi que siguen en la lucha de los cuales muchos de ellos se encuentran reclusos en distintas cárceles de los países; Chile y Argentina ... ¡MARICHIWEU!

Prologo

La comunidad “kudawfe peñi” se compone de veinticinco familias ubicadas en diferentes sectores de la zona o territorio de Quiapo, lugares como Lipi-Lipi, Pelahuenco, Cheuquelemu, La Golondrina, Diñihuenu fundándose en la localidad de Coilwue-Anguillas el 7 de mayo del 2003.

Sus condiciones sociales económicas y culturales se desarrollan en reducciones, otros como inquilinos o medieros. Familias pobres emparentadas con otras reducciones vecinas, ubicadas en Locobe, Quidico, Yani, y otros puntos de la comuna, compartiendo en común una herencia traumática y dulce alegría de sus vidas, de sus hermanos, sus padres y abuelos. Un universo de conocimiento que resiste al olvido. La realidad de generaciones, que han querido compartir en este trabajo y con ello contribuir al proceso de recomposición de la memoria y fortalecimiento de la identidad de un pueblo que se ha visto amenazada en las últimas décadas de la historia, historia muchas veces no contada o tergiversada por las autoridades institucionales, quedando un vacío, interminables resultan las “páginas en blanco” de la educación tradicional que debemos aceptar en las escuelas sean rurales o de ciudad, formándonos a una sociedad que debemos asimilar como nuestra, provocando con ello el desprendimiento de una debilitada e intervenida sociedad mapuche que aun resiste en su complementación cultural y espiritual, que al igual que una semilla se regenera el conocimiento que nos entregan nuestros ancianos y autoridades tradicionales, para que brote la fuerzas en el presente y futuras generaciones.

Este trabajo que tienes en tus manos solo pretende aportar y reconocer una pequeña parte la gran historia de nuestro pueblo, y que nos parece importante destacar algunos hitos bélicos que sucedieron en nuestro Wall Mapu o territorio de Arauco y con ello su confrontación cultural, destacando su espíritu de defensa de nuestros antepasados, teniendo nuestro propio y numerosos héroes dejándonos un digno legado y porque no decirlo a la humanidad. Héroes que combatieron en el Wall Mapu en lugares como Mariweñu, Lagunilla, Melilupo, Quiapo, Albarrada por nombrar algunas, sitios en los cuales se encuentran en el absoluto abandono y nula responsabilidad histórica a nuestro pueblo y sus héroes dejándolos en la invisibilidad, de una historia que pareciera incomodar respondiendo a un estado republicano que desde su creación hace ya bastantes años, solo ha sabido mostrar ignorancia, intolerancia y discriminación hacia nuestra ancestral cultura, herencia de una sociedad en la que hasta hoy somos víctimas de una “violencia institucional”, escribiéndose una triste y oscura página de la historia de Chile que no es muy honrosa al momento de recordar.

Debemos dejar en conocimiento del lector que la mayoría de la información que se encuentra en este texto la hemos obtenido de publicaciones de destacados y reconocidos historiadores e investigadores, y que a nuestro criterio son referentes responsables y así substrayendo extractos de sus publicaciones, aportando con observaciones objetivas y subjetivas, particulares nuestras y de nuestro entorno, planteamos una mirada dinámica que satisfaga y ayude al conocimiento del lector y así poder aportar y contribuir en forma sincera a quienes también lo sean.

Antecedentes arqueológicos del territorio Quiapo.

¿Qué es la arqueología?

Para comenzar debemos tener en cuenta el significado de arqueología; llamamos arqueología a la ciencia que investiga, estudia, describe e interpreta todos los restos que han legado las civilizaciones antiguas en este caso la mapuche.

Es el arqueólogo el que busca en las profundidades de la tierra la escondida historia de los pueblos. Antropólogos, geógrafos y botánicos le ayudan a reconstruir el ambiente cultural y físico que rodeaba al hombre. En esta rama de la ciencia se reconstruye aquella historia que no alcanzo a dejar testimonios escritos de su propia existencia y cuyos recuerdos se han perdido o transformados con el paso de los siglos. Esta escondida etapa de la vida del hombre se ha llamado pasado, y el interés por encontrarla se hunde en lo más profundo de la naturaleza humana: el ansia de saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Un 80% de los descubrimientos arqueológicos son al menos en parte fruto del azar, una moto niveladora, un grupo de obreros, son frecuentemente los autores de hallazgos casuales. Raras veces, sin embargo, tales hallazgos pueden ser estudiados científicamente debido a que no son llamados al lugar los especialistas del ramo, los contratistas de las obras temen cualquier retraso en su marcha. Otras veces el lugareño con su arado o su pala deja al descubierto osamentas o vasijas rotas.

Origen mapuche según la arqueología.

El problema de los orígenes del pueblo mapuche intereso vivamente a los investigadores de comienzos del siglo pasado.

Algunos tales como Latcham, Guevara, Oyarzun, Medina, etc. El primero de ellos, basado en argumentos etnográficos, sostenía que el mapuche era un producto del mestizaje surgido como consecuencia de la irrupción de un grupo étnico Moluche, grandes guerreros y cazadores que habitaban las extensas pampas argentinas, quienes habrían conquistado los territorios ubicados entre los ríos Bio-Bio y Toltén. Al mezclarse con la población autóctona, de costumbres sedentarias y agrícolas, este grupo habría quebrado la homogeneidad racial que existía entre el río Choapa y Chiloé. Plasmando la división entre Pikunche, Williche, Lafkenche, Pewenche y Puelche. Los demás investigadores rechazan este mestizaje y abogaban a favor de la unidad étnica del mapuche y su parentesco con las culturas septentrionales.

Los trabajos arqueológicos de estas últimas décadas han reforzado esta hipótesis, dejando de manifiesto que la cultura mapuche debe ser entendida como una derivación de las primeras manifestaciones agro-alfareras del centro sur de Chile, cuyo centro de difusión estuvo en lo que en la actualidad se conoce como norte chico (Chile) y cuyo más remoto hay que rastrear en el noroeste argentino.

Es así como las costumbres funerarias y las primeras industrias alfareras de la región están estrechamente emparentadas con las manifestaciones culturales más tempranas de las regiones de Atacama y Coquimbo, a través de ellas y del Noroeste argentino.

Las sepulturas en urnas de adultos y niños, ubicados entre Arauco y Cautín, las pipas (Kitra) y hachas (Toki) en forma de pétalos, sugieren idéntico origen.

Los contactos trasandinos postulados por Latcham no se verificaron sino hasta entrado el siglo XVII, fomentados por el estado de conmoción y las nuevas necesidades que provocó la secular guerra de Arauco.

Queda, sin embargo, mucho camino que recorrer en estos campos. Se deben intensificar los estudios de los escasos restos humanos exhumados en cementerios, poner más énfasis en excavaciones estratigráficas y hacer trabajos comparativos en los distintos nichos ecológicos para contribuir a despejar las incógnitas que aún persisten. Desgraciadamente, las condiciones climáticas de la región conspiran contra la labor de los científicos, impiden la conservación de los restos orgánicos y se pierde, de este modo. Gran parte de las escasas fuentes de interpretación con que se cuentan para dilucidar el pasado del pueblo mapuche.

Como contrapartida, sin embargo, el especialista cuenta con la presencia viva de la población actual la que, a pesar de la incorporación de influencias foráneas, conserva gran parte de su acervo cultural tradicional.

El estudio de este material etnográfico, bien aprovechado, debería suplir con creces la falta de antecedentes arqueológico.

Arqueología del territorio Quiapo.

Dentro de la zona de Arauco, solo el complejo Tubul, estudiado por la Universidad de Concepción, es el más reconocido por los arqueólogos del país. En él se han encontrado grandes conchales, cementerios y restos cerámicos de gran valor.

Pero enfoquémonos al territorio Quiapo; en este sector se ha encontrado gran cantidad de evidencia arqueológica en diversos conchales, fogones y antiguos asentamientos, por ejemplo según los datos entregados por el libro *“tradición de los Lafkenche de Locobe”* nos describe: *dentro de la colección del museo de Arauco se encuentra una Kitra o pipa mapuche prácticamente completa, está hecha de piedra, solo le falta parte de la boquilla.*

Además dentro de la colección del centro cultural TamyMapu también se encuentran dos hachas de piedra y una tortera para hilar, todas encontradas en el sector de Quiapo.

Descripción.



Nº 1 – Hacha de piedra encontrada en Quiapo, de gran tamaño la cual en el sector del filo presenta un gran desgaste.

Nº 2 – Hacha pequeña de piedra encontrada en Quiapo.

Nº 3 – Chinkud o tortera de piedra que se utilizaba como contrapeso para hilar, encontrada en Quiapo.

Sin embargo el investigador Rubén Stehberg nos aporta otro dato al señalar en su libro la *cultura Kofkeche*:

En la costa de la bahía del carnero, en el camino público entre Lebu y Arauco, en el sector de Quiapo, se halló una urna funeraria con un cántaro pequeño en su interior de fondo ancho, pintada de rojo y con dos perforaciones pequeñas en el asa. En la costa se localizó un conchal-túmulo con restos de fauna malacológica, caracoles, piedras quemadas, instrumentos rústicos generalmente elaborados sobre cantos aplanados y algunos fragmentos de cerámica. A unos 300 m. al sw se identificaron los restos de un fogón, piedras quemadas y cerámica.

Además se encontró un pequeño cántaro llamados Metawe el cual describen de la siguiente forma:

Fue encontrado por la dirección de caminos, en sus trabajos en el camino público entre Lebu y Arauco por Quiapo en el año 1946.

Este cantarito o Metawe no es completo. Es el primer paso en la fabricación de un cantarito decorado. Esta hecho de una greda fina, cocida, pero dejado con asperezas. Encima de este fondo se colocaba una capa de greda blanca bien alisada y una vez bien seca se hacían los dibujos que se deseaban y para terminar lo cocían otra vez.

Otro dato arqueológico que podemos agregar es el hallazgo de diversos restos de cerámica o fragmentos de cantaros encontrados en el cementerio de Los Huapes, estos restos pertenecen al complejo el vergel entre 1.000 a 1.300 DC. Lo que confirmaría científicamente que el lugar era definitivamente un cementerio indígena de la antigüedad, debemos aclarar que en el pasado al momento de un entierro en el difunto era sepultado con todas sus pertenencias, de lo que deriva el hallazgo de diversos restos de cantaros.

Varios utensilios de larga data , encontradas en el sector Quiapo.



Descripción :

Nº 1 – Fragmento de Tacankura, Arma de guerra.

Nº 2 – Cántaro o Metawe.

Nº 3 – Hacha como utensilio domestico..

Nº 4 – Fragmento de hacha.

Nº 5 – Toki kura. Distintivo de líder estrategia militar Mapuche.

Antecedentes sobre el Etun o Cementerio los Huapes

El cementerio de Los Huapes o Eltun, existe desde la época en que el sector era propiedad de colonos ingleses, destinando el área de Los Huapes al entierro de los obreros que fallecían. Sin embargo el constante hallazgo de restos de cerámica en su interior confirmaría el uso como cementerio desde antes de la llegada de los españoles, cuyos restos de cerámica pertenecen al complejo cultural el vergel como se menciona anteriormente.

Otros dato que confirmaría que el lugar era un Eltun o cementerio mapuche es el hecho que todas sus sepulturas se encuentran con la cabeza hacia el mar, lo que es una clara creencia mapuche, pues se pensaba que al momento de morir el alma se dirigía al otro lado del



mar, o a la isla mocha, según el sector. A esto se suma la presencia de una gran cantidad de sepulturas de habitantes mapuches del sector, como las familias: Quiñimil, Pirul, Dumuleo, Ancan, Yaupe, Licancura, entre otras.





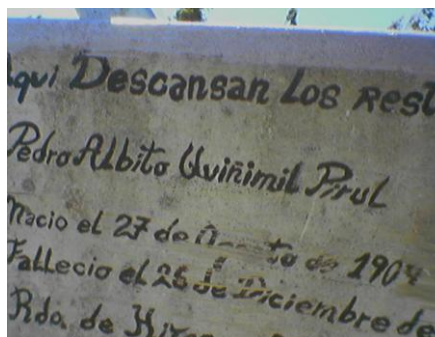
Familia Yaure Licancura.



Familia Dumuleo Urrutia.



Familia Ancan Dumuleo.



Familia Quiñimil Pirul.

Este cementerio presenta características tanto cristianas como mapuches, teniendo a la entrada seis Chemamüll, tallados de figuras mapuches de madera que se utilizan en ritos funerarios, llamadas así por los habitantes del sector.

Estos Chemamüll representaban antiguamente la figura espiritual de la persona fallecida, pero actualmente se utilizan como representación de la familia originaria. El cementerio también cuenta con elementos cristianos como lo son la presencia de cruces y alusiones diversas a la tradición cristiana. Según los datos entregados por los habitantes mapuches del sector en este cementerio se encuentran enterradas tres machis, junto con varios antepasados de la gente del lugar.

Con los datos entregados por los integrantes de la comunidad, es posible saber de la existencia de la sepultura de por lo menos tres machis en el cementerio, entre ellas la machi María Barto Vilo de Locobe y Francisca Pirul Huentee de Yani. Otro dato significativo es el entregado por Gabriel Pirul, quien nos dice: *mi abuelo era Juan Pirul enterrado en Los Huapes, antes se le echaban monedas antiguas que se hacían aquí y hartas cosas más, una machi Pirul está enterrada aquí, hace 80 años que la enterraron, era familia de mi padre. Ahora los forestales son dueños de todo. Aquí en el cementerio vivió gente mucho antes que fuera cementerio.*

En el presente, el Eltun Los Huapes se encuentra habilitado, en común acuerdo al servicio de las comunidades del territorio, entregándose a la comunidad los Huapes para su administración, luego de ser clausurado unos 8 años por no encontrarse regularizado. La incertidumbre en la que se encontraban las familias al respecto del futuro de sus seres queridos temiendo lo peor, el abandono total del campo santo. A principio del año 2006 se realiza una serie de diligencias de parte de los dirigentes de Coilwue con el fin de esclarecer la situación legal del Eltun, eso conlleva a investigar entre los Kimche o ancianas y ancianos del territorio, con su conocimiento se establece la base para interpretar la historia, y con ella sensibilizar a las instituciones competentes, como es el caso de la CONADI, solicitándole a su director regional un informe antropológico, entre otras diligencias. En abril del 2008 se informa a través de su secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, solicitando una visita en terreno concretándose el 2009 con la visita de Cesar Millahueique al Eltun, hoy en día se encuentra a puertas de ser reconocido como "Patrimonio Histórico" por el concejo monumentos nacionales.

Antecedentes sobre las últimas Machis del sector.

Según los datos entregados por Transito Quiñimil Pirul una de las últimas machis, o Bileo como les dice ella, era su tía llamada Francisca Pirul Hunteo, la cual era machi de Yani y tenía un Nguillatuwe en Huentepitre (anguillas).

Otra machi era la madre de doña Zulema Yancaman Barto, la cual se llamaba María Barto Vilo, ella era nacida en el sector de Yani pero después del terremoto de 1960 abandonó ese lugar. Ejerciendo como machi en el sector de Locobe, ella era casada con don Manuel Yancaman Urrutia.

A esto se suma la existencia de otras dos machis de las cuales no se recuerdan sus nombres, solo que a una le decían Chavelita y a la otra la machi Gaete, quien según algunos recuerdan, se llamaba Carmen Pirul.

Estas tres machis están sepultadas en el cementerio de los Huapes.

Kimun Ancestral Presente.**La vida antigua según Transito Quiñimil.**

Ella es la única hermana de la familia Quiñimil Pirul que queda viva actualmente tiene cien años, su padre era Juan de Dios Quiñimil Pirul y su mamá era Juana Luisa Pirul Huenteo, vivía en la reducción Coilhue Anguillas. Sus tías eran la machi Francisca Pirul Huenteo, María Huenteo, Manuela Huenteo Pirul. Sus tíos Francisco Pirul Huenteo, Juan Pirul, Santiago, Manuel, Pedro Pirul Huenteo. Este último era capitán y usaba un sable en los guillatunes de su familia.

La vida cotidiana:

Los mapuches que vivíamos antes teníamos muchas necesidades, yo use zapatos cuando tenía como veinte años, porque no había plata para comprar. Los sacos de harina los abrían y se hacían camisas y pantalón.

Cuando llegaba una visita les ponían un asiento, un pellejo, una frazada y se recibía la visita, pero ahora no se aprecia la visita.

Antes los hijos no se inscribían inmediatamente en los registros, se inscribían ya crecidos, porque había poco viaje al pueblo.

Antes la familia era muy ordenada, lo que decían los padres se obedecía. Se educaban solo a los hijos hombres, porque a las mujeres las cuidaban más.

Cuando los hijos ya estaban más crecidos trabajaban buscando leña, agua o cocinando.

También existían grandes extensiones de bosque natural, la flor no se llamaba copihue, se llamaba Colcopiu, el copihue es muy buscado porque es original de Chile.

Antes llegaban muchos curas a hacer penitencias, uno se había quedado e instaló más tarde, una escuela pagada, se pagaba cincuenta centavos al mes.

Las comidas:

Su papa y su abuelo iban a comprar trigo a Cañete lo cocían con afrecho y nos lo daban igual que a los perros, su abuela le echaba abundante ají color.

Se recolectaba el Lawi, un saco se sacaba, y se cocían igual que las papas, el Lawi es una florcita azul que da una pelotita, la pelaban, luego la cocían, parecía mote maíz, se comía también el yuyo.

También se comían unas pelotas de arveja molida, les decían huevo de yegua, también se comía un plato grande de Charcan de harina y caldo de luche, harina tostada, poroto, catuto, porque antes no conocían el mate o el café.

Estaban acostumbrados a cocinar en el suelo, en fogón.

Las rogativas:

Ahora no saben pedir, antes se ponían dos canelos, el viejo se hincaba y Collaltucaba una y otra vez, pedían que no hubiera guerras, antes le decían malones y que no hubiera hambruna.

Ahora llegan y ponen un vaso de agua y pasan, por eso Dios no los escucha, la gente está muy mala por eso vienen terremotos, antes decían que temblaba una semana sin parar, para cocinar debían dejar las ollas en hoyos para que no se dieran vuelta. Decían que Nguenemapun movía un dedo por eso temblaba, si los moviera todos la tierra se daría vuelta.

Antes en las fiestas se bailaba mucho, pero no se bailaba el Treile, se bailaba el Masatu, eran muy lindos esos bailes.

Su tía Francisca Pirul Hunteo era machi de Yani, en el último nguillatún que hubo en Huentepitre (Coilhue-anguillas) dijo:

.... las virtudes llegaron del mar,
 van a venir la escasez, van a recoger el trigo del suelo igual
 que los pollos,
 ... y es lo que está pasando.

Una vez en un nguillatún que hubo en la villa, llegaron unos caballeros Galindo de Quiapo a caballo, y dijeron riendo:

por Dios que bailan lindo las chinitas.

Entonces cuando le llegaron los poderes a la machi, les traspaso un poco a los Winkas, y los hizo bailar hasta que ya no podían mas. Y le decían a la machi:

lárgueme por favor, aunque me cobre.

Eso es por reírse de los mapuches. Y le decían a la machi:

deme un remedio para el cansancio.

no, vea un medico. Dijo la machi.

esto es para que crean los mapuches, para que vean que Dios tiene poder. van a morir sus padres, ustedes, sus hijos y al final de los tiempos van a venir las hambrunas, van a venir unos grandes fríos.

.....y eso es lo que está pasando.

La tierra:

Tenía quince años cuando a su papa le quemaron la casa en Las Anguillas.

Mi papa lloraba, recogió a mi abuela y la llevo para arriba, ahí peleo con los Pirul porque no le daban el paso, todo lo de Gabriel Fernández era de mi papa. Celedonio Del Rio y Jacinto Zañartu fueron los que quitaron la tierra.

Mi tío Juan Pirul y otros siempre iban a Santiago a hablar para que les devolvieran la tierra.

Éramos sufridos porque los Winkas le quitaban la tierra, les dejaban un sitio chico para pura huerta.

La tierra de los Pirul se extendía por Huentepitre y Eltun, así le decían al cementerio Los Guapes. La tierra que tiene Zamora era del cacique Pirul, Rosa Pirul era de ahí.

El territorio de mi papa colindaba con el de Lorenza Llanquirray, que tienen García, Sanhueza, Díaz, Fernández y Bosque Arauco. Eso era Quiñimil. Su abuelo Francisco inscribió la tierra en los Ángeles, era muy conocido, saludaba con sable. Antes habían grandes extensiones de tierra, después no había ni para criar animales. Su padre era mediero, buscaba trabajo entre los ricos.

Su abuela les hizo una escritura de venta a su papa y sus tíos Francisco, Rosa y Juan para que no les quitaran.

Epeu o cuentos:***El rey inca.***

Antes de que llegaran los españoles, un joven inca se mezcló con una joven mapuche y esta quedo embarazada. El padre de la joven no quería que ella tuviera esa guagua, por eso la niña la crió escondida. Hizo un hoyo al lado de su Ruka y ahí lo crió.

Cuando la guagua tenía seis meses iba pasando el padre de la joven, la guagua sale del agujero gateando y le dice tata. El la tomo en brazos y le reviso la cabecita, tenía una corona de oro muy linda, estaba destinado a ser rey. Después se hizo hombre y su reinado brillaba en oro; estaba sentado en un trono, tenía bastón de oro y una Ruka de paja llena de oro.

Una vez llego un hombre llamado Pizarro, diciendo que otro rey deseaba conocerlo, pero solo era un engaño y le corto la cabeza al rey Inca. Pizarro llevo la cabeza donde el rey del Perú, al cual le pareció muy malo lo hecho por Pizarro y mando a sus sirvientes a cortarle la cabeza.

Ese fue el fin del rey inca, y por eso se perdió el oro de estas tierras, solo hay en el norte.

Aukinko el duende del agua.

Los Tren-Tren ya no suben porque la maldad está muy grande antes mandaba a un joven y una muchacha como de veinte años para el bosque y no pasaba nada, y ahora a los doce años no se los puede dejar solos porque la inocencia se perdió.

Una vez un joven y una muchacha en el bosque pasaron por un chorrillo y el agua le hablo al joven, le dijo:

- ¿Para dónde vas?
- Voy mandado, le dijo el joven, Y el agua le dijo:
- Estas pecando, no peques más.

También antiguamente uno gritaba de una quebrada y el eco le respondía, pero ahora ya no.

Una vez a Juan de Dios Quiñimil Pirul se le perdió un cordero, lo buscaba por todos lados pero no lo encontraba, entonces grito desde lo alto de una quebrada:

- ¿Quién me robo mi cordero?
- Y el duende de la quebrada le contesto,

- Tu hermano se lo comió.
- Y él se preguntaba

- ¿Quién me contestaría? Tan lindas las palabras que me dijeron.

El toro y los cueros.

Cuentan que antiguamente vieron a orillas del río de Quiapo a un gran toro bañándose, que tenia las astas grandes y de oro.

También cuentan que en el río había unos cueros grandes y chicos, que si alguien le arrojaba alguna cosa se enrollaban. Todas estas visiones son debido a entierros que hay en ese sector.

El sol y el astro.

Antiguamente se decía que el astro peleaba con el sol. Mientras duraba la gran pelea todo era oscuridad, uno se perdía para ir a buscar agua, hasta tres días estaba oscuro, y al final gano el sol, o si no estaríamos en tinieblas. (Ahora a esto se le llama eclipse).

Aikaika y upu-upu.

Antiguamente para saber si iba a haber una salida de mar, se mandaban a las Ñamka o mujeres vírgenes a la orilla del mar, ahí se quedaban hasta tres días, se les hacían unas ranchas para que se quedaran.

En el mar había dos animales que peleaban Aikaika y upu-upu. Si las mujeres escuchaban Aikaika, no había salida de mar y si escuchaban upu-upu, había salida de mar y debían subir al Tren-Tren a hacer nguillatún, llevaban un plato grande de greda y con la sangre del sacrificio mojaban hilos con lo que hacían un arco iris.

La tierra se movía para todos lados porque se iban levantando los nudos del Tren-Tren. Subían animales, mujeres, hombres y niños, subía hasta el cielo, las personas tenían que ponerse algo en la cabeza para no quemarse porque estaban cerca del sol.

El cacique mayor José María Ñanco.

En el sector de Los Ñancos vivía antiguamente un cacique que se llamaba José María Ñanco, tenía bastón de oro y un libro de leyes, al momento del entierro nadie supo donde quedo enterrado el bastón y el libro. Solo doña Ester Mali sabe donde está enterrado el cacique. Una vez encontraron un trozo de hoja vieja pero no se entendía lo que decía. El cacique tuvo tres esposas, su tierra era de Llico a Villa Alegre, después a Curanilahue y a Santa Juana. El hijo del cacique se llamaba Likan y la hija Lelblay.

Entrevista a María Antilao Licancura.

Su familia llego al lugar donde actualmente viven y trabajan de inquilinos, sus patrones eran unos señores de apellido Lara de Arauco. Antiguamente su familia tenía tierra en Quidico, donde actualmente tienen los Alveal, ahí los echaron, les quemaron las casas, hicieron una guerra.

Su papa se llamaba Miguel Segundo Antilao Vilo.

Ella entro a estudiar a los diez años, solo aprendió a escribir y sumar.

Actualmente es dueña de casa, en el sector Lipi-Lipi, Quiapo.

Una vez, contaban sus tías que Vivian a orillas del rio Quiapo, que vieron un toro en la orilla del río bañándose, tenía las astas grandes y de oro. También dicen que habían unos cueros grandes que uno le tiraba una cosa y se enrollaban.

Su abuelo era uno de los últimos Retxafe o plateros de la zona, se llamaba igual que su padre: Miguel Antilao, hacia Trariloncos, unos aros de plata grande para las machis, a ella le gustaba mirar a su abuelo, una vez le saco los crisoles en donde derretían la plata a su abuelo para jugar.

Entrevista a Zulema Yancaman Barto.

Su familia era originaria de Yani, su papa se llamaba Manuel Yancaman Urrutia y su mama se llamaba María Barto Vilo la cual era machi.

Ella nació en Yani donde vivió hasta los seis años, para el terremoto del 60 llegaron a vivir a Locobe. Cuando tenía 15 años su mama falleció y a su papa no lo conoció porque falleció antes de que ella naciera.

Ella participaba de los viajes de negocio a Lebu a vender sus productos.

Su esposo se llama Santiago Pirul Matinson y se crío con la mama de Eliana Huenteo Pirul.

La familia de su papa está en Quidico. Ella se crío con la familia Huenteo Pirul hasta que se casó.

Su madre la machi María Barto Vilo celebraba el Wetripantu, el día antes plantaba el canelo, compraba un cordero. Siempre pedía por los sembrados y que no hubieran epidemias, etc.

Su abuela y su mama hablaban mapuche pero ella nunca aprendió. Ella se recuerda de otras dos machis pero no de sus nombres, solo que a una le decían Chavelita y a la otra la machi Gaete o Carmen Pirul, las dos están en el cementerio Los Guapes, al igual que su madre.

Para el terremoto del 60 las machis andaban a pie descalzo para conectar su espíritu con la tierra y no se resfriaban. Antiguamente los nguillatún se hacían los sacrificios con cordero o ave. Antiguamente en los nguillatún también asistían chilenos como la familia Pastrana y Cartes. Su esposo Santiago también recuerda que a la familia de don Pascual Antinao le robaron las tierras, Zañartu les quemo las casas, los yugos, aperos de montar y todas sus cosas y los dejo en un lugar pequeño.

Entrevista a Gabriel Pirul.

La pérdida de la tierra. La otra masacre fue cuando cruzaron el Bio Bio buscando al mapuche para matarlo y quitarle la tierra dentro del país. Ahí se armó la guerra y después comenzaron a unirse los mapuches para comenzar a matar a los españoles (Entiéndase que hasta hoy algunas personas se refieren a los chilenos como españoles).

Porque los mapuches no tenían armas de fuego y los españoles sí; eso me conversaba a mí el finado Pedro. Don Juan fue a la guerra y se retiró porque mato a varios enemigos en el Bio Bio y después se escondió al otro lado en un peumo.

Él fue a la guerra, dice que en el Bio Bio estaban los españoles de a caballo, a las cuatro de la mañana llegaron donde estaban los mapuches para matarlos, y se fueron a las doce de la noche,

entonces en una parte grande se reunieron todos los mapuches con lanzas para devolver el malón, se fueron por detrás y mataron a casi todos los españoles, les quitaron los caballos y los armamentos. Entonces los mapuches empezaron a usar armas de fuego... Tenían un solo tiro y andaban trayendo un tacho de aluminio, un tacho de pólvora y otro tacho de municiones; mientras cargaban el armamento los demás mapuches atacaban con lanzas, los mapuches andaban con lanzas de cinco o cuatro metros. Entonces los españoles empezaron a reunir armamentos y empezaron a formar las policías; desde ahí comenzaron a ganar la guerra los chilenos.

El que se agarro la tierra era Zañartu; después Zañartu arreglo los papeles, como que el campo era de él, se lo vendió a los Pucheu, en total eran 1.400 hectáreas, todo eso le pertenecía a la familia Pirul, el fundo se extendía por la patagua al sur, las rosas, Coihue y por acá mancha roble Huillinco todo esos ríos; todo eso eran tierras de los Pirul. Después los Pelen vendieron a las forestales, ahora todo está plantado de eucalipto.

En la quebrada hay unos perales, ahí estaban las casas de los Pirul, todas esas casas fueron quemadas y se vinieron a arrollar aquí, toda la hijuela estaba inscrita, por eso no la quitaron. Ya pasó eso y a los años después comenzó a llegar la reforma agraria; supieron los ricos que iban a ser expropiados los fundos que quitaron a los Pirul, entonces lo que hicieron fue venderle a la forestal para no devolver las tierras. Fue todo un robo porque los mapuches no sabían leer, por eso se robaron la tierra, trajeron gente y pusieron trabajadores.

A los mapuches los dejaron en un rincón en hijuelas chiquititas y arrinconados, y si uno hablaba lo mataban en la noche y les quemaban las casas.

El trabajo en el campo.

Antiguamente se trabajaba a media. Los patrones les daban para sembrar trigo, papa, arveja, antes era todo de nosotros y después era a media el sembrado, cada cual lo que le correspondía. Un año sembramos 600 kilos de trigo y cosechamos más de 3.000 kilos, 1.500 para el patrón y 1.500 para nosotros, ellos tenían maquina; en Anguillas trillaban día y noche.

Estuve seis años sembrando con ellos. Después aprendí a trabajar en madera, plante árboles, de todo comencé a cosechar.

La primera casa que tuve era de chupón y después me hice una de teja. A los ricos les compre 800 tejas, eso sí me las vendieron barato y con eso construí la cocina. El que tenía techo de teja era orgulloso, porque aquí la gente solo tenía casa de paja o chupón...

Entrevista a Juana Quiñimil Sepúlveda.

Ella se llama Juana Luisa Quiñimil Sepúlveda, es nacida y criada en el sector de Coihue, llego al lugar donde actualmente vive hace diecinueve años. Su padre era Pedro Albito Quiñimil Pirul y su madre doña Elba Sepúlveda Cofre. A los quince años se casó con don Hilario Gutiérrez, tuvo once hijos, de los cuales tres son muertos.

Antiguamente se realizaban viajes a Curanilahue, para vender sus productos, se dirigían en caravanas de diez o quince personas, porque cuando eran muy pocos los salían a asaltar. Ellos se juntaban con los de Quidico para ir al pueblo. Salían a las seis de la mañana, también salían con ellos las familias Hernandez y Monsalve. Debían atravesar el río a pie porque no había puente.

Cuando el río estaba lleno a los más chicos los pasaban en brazos para que no los llevara la corriente, llegaban al guindo y después a un lugar llamado Pan de azúcar. Salían a Villa Alegre en donde almorzaban y a las cuatro de la tarde llegaban a Curanilahue. Cuando se venían de vuelta muy tarde los de Quidico les pedían alojamiento porque se les hacía de noche para cruzar el bosque, porque antes era solo bosque nativo y salía el león; y al día siguiente seguían su camino.

Entrevista a José Dumuleo Dumuleo.

Él se llama José Rosario Dumuleo Dumuleo, nació en Yani en 1944, su abuelo se llamaba Vicente Dumuleo Meli (Hijo del cacique gobernador del Ayllarrehue de Arauco, siglo XIX) y su abuela María Huenteo Ancan. A los trece años empezó a trabajar, a esa edad una profesora llamada Julia Valdebenito lo había pedido para educarlo en Talcahuano, pero su mamá no quiso. Estuvo cinco años trabajando de lechero, cocinando carne para los perros, etc. A los dieciocho años lo recibieron de inquilino, trabajaba tres días para el patrón y tres días para él. Dormían solo con polera de bolsa de harina. Los patrones solo les daban harina para comer, por eso comían Charcan al desayuno, al almuerzo y en la noche, se cosechaba mucha papa pero el patrón solo daba harina.

Para dormir lo hacían en pellejos porque no había camas. Antiguamente en los guillatunes del sector se usaban dos capitanes para el orden, a las doce del día los curiches revisaban y probaban las ollas de comida. En este lugar trabajaba la machi María Barto Vilo, ella era manquita, pero era buena machi, después fue a fallecer a Locobe y está enterrada en Los Huapes.

Antes los caballos corrían en el nguillatún y gritaban para corretear al malo.

Antes habían buenos curiches, se ponían el cuero del cordero encima y la cola entre las piernas, si llegaban perros había que corretearlos o si no la machi no podía trabajar, los curiches que habían aquí les decían: cacho perro, cabeza de fío y Cucho; el Cucho era ahijado de doña Marica Pirul, la mamá de Eliana Huenteo Pirul. También se bailaban el Treile, el Masatu y el Choike, y antes todos bailaban

Entrevista al Lonko Ignacio Yaupe Millacura.



Su nombre es Ignacio Yaupe Millacura, Lonko de la comuna de Arauco, él es nacido y criado en Lenco, su madre era la

machi María Millacura Licancura, la cual le dejó el cargo de Lonko. Cuando su madre estaba viva él era curiche en los guillatunes y en todas las ceremonias que se realizaban en los Tren-Tren y Mawida. Su madre tenía un poder muy lindo que Chau Nguenechen le dio cuando era niña de siete u ocho años.

Su madre era nacida en el fundo la estancia de don Jacinto Lepillan Quilaman. Recibió el don de machi a muy temprana edad. Cuando ella falleció fue sepultada en Arauco y su Rewe fue dejado en una vertiente, esta machi era prima hermana de otra machi llamada Edelmira Lepillan Licancura, quien era casada con don Juan Cartes Ñanco. Vivió en el lugar llamado loma larga, antes de llegar a Nine, se dice que don Luis Yuri Yuri (alcalde de la comuna de Arauco) le cedió un lugar para que viviera. Falleció en el decenio de 1970, y está sepultada en Arauco.

Antes se hacían los Nguillatún en el sector de Tralca, también en loma larga, donde Puga. Esos eran los Nguillatuwe antiguos, se salía en pura carreta y caballo. Las machis tienen Huekufe, esas son las virtudes, en todos los Trayen tienen sus remedios. En los Nguillatuwe, los Mawida y Tren-Tren las machis instalan su Rewe, les decían Lonkoaliwen y para los Wetrupantu todos los años se renovaba el Rewe. Al Rewe antes le decían Kemukemu y al Muday, Cheucheuko.

El Rewe es lo más sagrado que puede haber, por eso hay que ser respetuoso. A una machi no se le puede mentir ni engañar, porque tienen poder y en sueño se le da a demostrar la verdad.

El agradece mucho a Chau Nguenechen por tenerlo de autoridad.

Tuwün Aukan.

(Origen de la guerra)

La noble investidura de la corona española, viene dejando una huella devastadora, saqueo, exterminio, y barbarie sobre el continente, desde la llegada de Cristóbal Colon al continente americano, desde el año 1492.



(Ines de Suarez)

Primera rebelión en el pikunmapu.

Batalla de Santiago. 11 de septiembre de 1541.

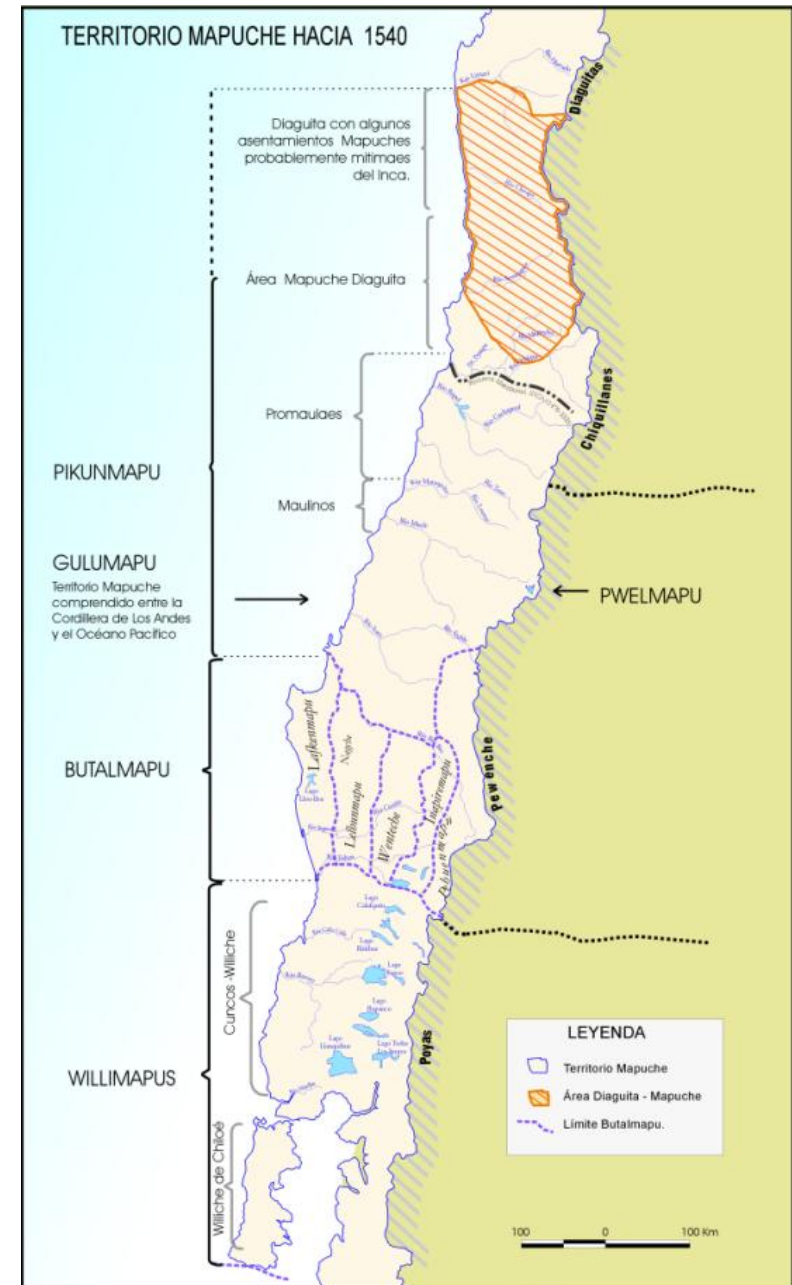
En los primeros días de septiembre de 1541, Valdivia tuvo que ir a hacerle frente a un grupo que se acercaba por el Cachapoal. De regreso en Santiago, encontró la ciudad convertida en un montón de escombros, con dos de sus amigos muertos, casi toda la población herida, la mitad de los caballos perdidos, lo mismo que la ropa y provisiones.

Cuatro días antes, en el amanecer del 11 de septiembre, alrededor de 10.000 kona dirigidos por el Toki Michimalonko, se habían dejado caer sobre los españoles que, bien organizados y premunidos de armas de fuego, lograron contener a los atacantes durante horas. Pero a eso del medio día, todo parecía perdido

Incluso los caciques presos llamaban ya a sus compañeros para que los vinieran a liberar.

Fue entonces que Inés de Suárez dejó de curar heridos, se encaminó a la cárcel y ordenó que asesinaran a los Lonko prisioneros. Como el guardia no atino a obedecerla, ella misma tomó

la espada y les cortó la cabeza uno a uno, para luego arrojárselas a los sitiadores. Entre los ejecutados se encontraban el gobernador inca Kalikanta y el ulmén Apokindo. Se dice que tal impacto produjo en los kona ver a sus Toki decapitados, que decidieron huir.



Exploración española del Wallmapu.

Cincuenta y ocho años posterior es la llegada de Pedro de Valdivia(1550-1551) al Wallmapu de Arauco, con la firme convicción de hacer empresa, en base a la conquista y sometimiento, explotar, controlar lo que ellos consideran riqueza.

La zona de Arauco, pareciera haber sido el lugar más densamente poblado. Lo que hoy día es Arauco, Lebu, Cañete, Contulmo y las orillas del lago Lanalhue, poseían una población sedentaria, establecida, y muy numerosa, sin llegar a constituir poblados. El camino rodeaba el Lanalhue y cruzaba la cordillera aproximadamente por el mismo sitio que hoy se encuentra en el boquete que une Contulmo con Purén. En esta región las habitaciones se encontraban muy distantes unas de otras.

Bajo esto nace la pregunta de ¿Cómo es posible la alimentación de la población mapuche, al no existir un sistema agrícola desarrollado plenamente?

Por se está en un espacio privilegiado para la recolección, la pesca y la caza, es justamente la abundancia de recursos recolectables, lo que permitía que hubiese aquí una población muy superior a lo que un sistema económico pre-agrario podría abastecer. El mar fuente de molusco, algas, y peces. Al estar muy cerca de ríos y lagos que abastecían de peses y aves, en la cordillera cercana había una fauna variable que permitía la recolección de otros alimentos. La región era apta para un sistema articula-recolector, optima como fuente de recursos.

Batalla de Andalién. 22 de febrero de 1550.

Una vez iniciada la expedición hacia el sur, y ya en el Bio-Bio, el 24 de enero de 1550. Gran cantidad de personas los esperaban en la orilla opuesta. No se trataba de gente armada. Había mujeres, niños y viejos, miles de curiosos. Valdivia no cruzó el río, sino que continuó por su curso norte hasta arribar a la zona en que instalaría a la primera Concepción. Al segundo día, 22 de febrero, alrededor de las 10 de la noche, un grupo de kona los atacaron. Se habla de entre 50.000 a 100.000 kona, aunque probablemente fueron unos 15.000, en su mayoría Pencoche, habitantes del llano existente entre la cordillera y el mar. Claramente no era la batalla definitiva, ya que las crónicas señalan que había un solo escuadrón. *“y en esa noche, ya rendido el primer cuarto, vinieron por la sierra, que vecina allí estaba (relata Vivar). Traía esta gente un capitán que se decía Ainavillo, hombre belicoso y guerrero. Bajando este capitán con su gente a lo llano, se pusieron en un escuadrón y comenzaron a tañer sus cornetas... y marchando hacia nosotros sus picas caladas y los flecheros sobresalientes, fue su acometimiento con tanto ímpetu y alboroto y gran alarido como lo usan”*



(Pedro de Valdivia)

Pese a la sorpresa, los españoles solo contaron un muerto, producto de un arcabuzazo mal dado, y sesenta heridos. Los documentos no consignan las bajas mapuches ni la de los Yanakona.

Batalla de Penco. Marzo de 1550.

En la quincena de marzo, tuvo lugar la primera gran batalla de la guerra de Arauco, el combate de Penco. Es posible que los indígenas convocaran a amplios sectores, ya que los cronistas indican que arremetieron organizados en tres o cuatro escuadrones.

“Cada escuadra respondía a una agrupación o alianza indígena relativamente estable, con jefatura militar establecida de antemano y preparada para la ocasión”

Atacaron a medio día, en un número que Valdivia estimo en 80.000, aunque en realidad no deben haber excedido los 20.000. Es probable que se hayan reunido todas las agrupaciones del sur del país. Eran en todo caso, mucho más numerosos que los españoles.

y sus indios auxiliares, de ahí que hayan elegido las doce del día para atacar, confiados en su superioridad numérica. Los testigos quedaron impresionados con la entrada de los mapuches, que hacían gala de atuendos insólitos a los ojos de los españoles. La música era estridente. Los hombres armados avanzaban en las primeras filas y muchas mujeres y civiles, en la retaguardia, portando grandes jarros de bebida y elementos para curar a los heridos.

“venían en extremo muy desvergonzados, en cuatro escuadrones de la gente más lúcida e bien dispuesta de indios que se han visto en estas partes, e mas bien armada de pescuezos de carneros e ovejas y cueros de lobos marinos crudos, de infinitos colores, que era en extremo cosa muy vistosa, y grandes penachos, todos con celadas de aquellos cueros, a manera de bonetes grandes de clérigo, que no hay hacha de armas, por acerada que sea, que haga daño al que los trajere”, registro el gobernador.

Valdivia noto que cada escuadrón respondía a generaciones; pudo haber estado refiriéndose a los lugares de los que provenían, entre el Itata y el Laja, existía una unidad o agrupación determinada, diferente de la ubicada en la parte baja del Bio-Bio, comandada por el Toki Ainavillo. Otro escuadrón posiblemente estuvo integrado por mapuches de la parte alta del Bio-Bio, los angolinos. Una vez que estallo el combate, Vivar señala que los mapuches marcharon atropados *“con sus reconocedores por delante”, cuidando de “echar emboscadas y lograr algún descuido del enemigo”*. *“cuando se encuentran los dos ejércitos enemigos, forman sus escuadrones, cada hilera de 50 soldados más o menos, conforme la ocasión y la gente, entre pica y pica, flecheros y macaneros, hombro con hombro; y así se van sucediendo los unos a los otros con tanta algazara y vocerío que causa temor a la gente cobarde, diciendo a grandes voces; lape, lape, mueran, mueran”,* describió el cronista.

Frente a esta vistosa exhibición, los españoles tuvieron una respuesta más bien opaca, aunque de una eficacia demoledora. Disuadido por Pedro de Villagra, Valdivia lanzo contra los atacantes una carga de caballería. El cuerpo de mapuches que recibió la acometida se disperso y los demás siguieron su ejemplo. En palabras de Francisco Encina: *“en vez de batalla, solo hubo una fuga y persecución. Quedaron en el campo más de 500 indios y dejaron en poder de los españoles 400 prisioneros. Valdivia les hizo cortar la mano derecha y las narices, y los puso en libertad para que sembraran el terror entre sus tribus”*. Junio de 1550 relato del cronista Góngora y Marmolejo. *“Valdivia había enviado a Juan Bautista Pastene; llegado este a puerto de El Carnero, costa de Yani, echo 20 soldados en tierra para ver si tenían las casas comarcana a la mar algún maíz que poder embarcar.*

Los indios de Quiapo y Quidico, queriendo defender sus haciendas, se juntaron en gran numero en un momento, muchos de ellos con sus armas y vinieron sobre los cristianos, los cuales comenzaron a pelear tirándoles arcabuzazos, y los indios muchas flechas.

Luego se encendiese de tal manera, que se vinieron a revolver unos con otros a las manos; y como venían mas y mas indios, los que peleaban, acrecentando animo, apretaban a los cristianos de tal manera, que le combino al capitán Bautista, con ánimo de gen

ovés de que tanto abonda aquella nación belicosa en cosas navales, acudir a su favor y retirarlos. Con harto trabajo los hizo embarcar, quedando muertos seis soldados.”



(Jerónimo de Alderete)

El Día de año nuevo de 1553. Muere el gobernador Pedro de Valdivia, fin de su encomienda de querer alcanzar la gloria feudal, si para ello le había solicitado a Jerónimo de Alderete “su amigo” que en su viaje a España, intercediera por el ante el rey, si este último le considerara honrarle algún “título de marques” o “conde del estado de Arauco”

Batalla de Tucapel. 25 de diciembre de 1553.



(Batalla de Tucapel)

Tuvo lugar en el fuerte de Tucapel, construido por orden de Valdivia en 1552 a orillas del río Fortuna. El paraje donde ocurrió la acción se llama hoy día Catiquiyai. Se caracteriza por lo accidentado del terreno, con barrancos y pantanos, que fueron muy bien aprovechados por el excelente estratega Leftraro. Acompañado por el gran guerrero Kalfulikan (Caupolicán). Utilizando las hondonadas del terreno, Leftraro hizo ocultarse numerosos escuadrones de kona que sucesivamente fueron atacando

sin descanso a las huestes conquistadoras. Así, los batallones de refresco agotaron a las tropas españolas hasta derrotarlas y exterminarlas. Valdivia salió de Arauco el sábado 25, día de pascua, con 53 combatientes españoles de a caballo y 7 familiares, gran cantidad de indios auxiliares y 300 flecheros Araucanos que le proporciono traidoramente el cacique Kayumanke para que le engañasen en el combate; flecheros que luego se dispusieron bajo el mando de Leftraro. Cuentan las crónicas que Pedro de Valdivia alcanzo a huir en compañía del clérigo Bartolomé del Pozo. Sin embargo, las recientes lluvias habían transformado el terreno en un lodazal en el cual quedaron atrapados el conquistador y también el clérigo. Allí los encontraron los mapuches que le dieron muerte después de haberlo sometido a torment



(Sociedad Mapuche durante la formación de la república)

Los patriotas pensaban en un territorio unificado bajo la bandera chilena. Ni una sola palabra al reconocimiento de un pueblo diferente, de un territorio hasta entonces autónomo. Los mapuches percibieron esta diferencia entre chilenos y españoles, y la clara posibilidad de que se “borrara con el codo” el reconocimiento formal de la autonomía territorial y política refrendada con la corona española a través de parlamentos.



Como se ha señalado al intentar la retirada, Pedro de Valdivia es apresado por las huestes enardecidas comandadas por Leftraro. Existen versiones diferentes sobre la muerte del gobernador, pero podemos deducir que fue muerto de un mazazo en la cabeza, además se cuenta que el corazón de Valdivia fue dividido en trozos que fueron devorados por los Toki vencedores, demostrando así su valor, se dice que sus canillas fueron usadas como flauta, y su

calavera se conservó hasta los tiempos del Toki Pelantaro quien la poseía.

Otra versión habla de una proposición que habría hecho Valdivia a los mapuches, ofreciéndoles la paz a cambio de su libertad; además, de entregarles 2000 ovejas, prometía despoblar la tierra de españoles. Todo esto era traducido por un fiel Yanakona al servicio de Valdivia. La proposición no fructificó, recibiendo cruel muerte el Yanakona, el clérigo y el propio gobernador; colocando sus cabezas en lanzas.

Batalla de Mariweñu. 26 de febrero de 1554.

La situación del sur se ha agravado. Francisco de Villagra intenta sofocar la rebelión organizando una campaña desde Concepción. Las tropas de Villagra y las de Leftraro se encuentran en Mariweñu.

Es imposible precisar el número de mapuches que combate en Mariweñu. Los cronistas señalan la exagerada cifra de 100.000 kona. En todo caso, se trata del ejército más numeroso que los mapuches han logrado reunir para enfrentar a los conquistadores.

De madrugada, Villagra sube la cuesta de Laraquete, relativamente suave y baja, bordeada por una espesa selva donde aguardan ocultos los kona. La vanguardia española consiste en un grupo de cerca de 45 hombres al mando de Alonso de Reinoso. La batalla se trata de improvisar y Reinoso logra retroceder hasta reunirse con el grueso de las fuerzas.

Villagra logra ganar la cumbre, donde hay una planicie de varias cuerdas, cerrada hacia el oriente con un bosque impenetrable y cortada a pique del lado del mar. Leftraro elige también esta planicie y tiene concentradas en torno de ellas sus fuerzas, disimulándolas en el bosque.

El combate empieza igual como se dio en Tucapel : el primer cuerpo de mapuches, luego de atacar, retrocede hacia el bosque con grandes pérdidas siendo remplazado por el segundo, este, por el tercero; el tercero por el cuarto, y así sucesivamente.

Al medio día, los españoles tienen algunos muertos y numerosos heridos y aun pelean. Pero a partir de este momento, el calor el cansancio, la sed y el polvo los debilitan rápidamente, y la constante renovación de los cuerpos de mapuches, que entran de fresco al combate, empieza a desmoralizarlos quitándoles la esperanza de conseguir la victoria.

Francisco de Villagra hace grandes esfuerzos por sostener la moral de sus soldados. Los anima peleando en primera fila con coraje sobrehumano y con una energía física asombrosa. Los kona, sabiendo que es el jefe, le echaron un lazo al pescuezo, hecho con una pica y vara, y cargaron muchos kona a tirar de la pica en que estaba dicho lazo y dieron con él en el suelo. Los soldados lograron rescatar a Villagra, después de haber sido arrastrado por los kona. Su caballo queda en poder de los mapuches. Villagra monta un caballo de repuesto y continua luchando.

Los españoles pelean sin descansar siquiera un momento, mientras Leftraro mantiene aun intacta su fuerza de reserva. El Toki mapuche advierte el cansancio del enemigo y se lanza sobre la artillería y los bagajes al frente de los poderosos escuadrones de fresco. Divide a los españoles en dos porciones y logran tomar la artillería, muriendo los soldados que sirven los cañones y casi la totalidad de los indios auxiliares. Logrado su objetivo, se lleva la pieza de artillería, asestando un golpe definitivo a los españoles. A las fuerzas españolas no les queda otra salida que una retirada hacia Concepción. El pánico hace presa a los soldados.

Ignorante de las dificultades que le aguardan en el camino, sin escuchar las ordenes de Villagra, huyen a la desbandada, para perecer aisladamente derribados por las macanas y las masas de los kona que aguardan ocultos en los bosques o detrás de los obstáculos del camino. Incluso así, Villagra logra organizar una retaguardia de 30 o 40 jinetes, que contiene al enemigo. Sin embargo, no puede proteger a los que huyen de los kona apostados en el trayecto.

Los mapuches conocedores del terreno, cierran el camino en un punto que se bifurca y dejan libre un sendero escabroso, en el que aguarda a los españoles para precipitarlos al abismo con sus caballos. Alonso de Reinoso señala que en ese sendero perecen 40 españoles y casi todos los indios auxiliares que han salvado del campo de batalla.

Luego de conocida la noticia del desastroso desenlace de batalla de Mariweñu, los vecinos de Concepción inician la huida hacia Santiago, abandonando sus enceres y viviendas. En Santiago, aunque el cabildo se niega a reconocer a Villagra como capitán general, finalmente deciden entregarle recursos para la defensa del reino ante el temor de un probable avance de la rebelión hacia la capital.

Batalla de Peteroa. 1 de abril de 1557.

En la ribera sur del río Mataquito se encuentra este lugar, en que se produjo la batalla entre españoles y mapuches, y donde perdió la vida el Toki Leftraro, héroe de la resistencia mapuche contra los conquistadores. La lucha que fue feroz se estableció entre las tropas de Francisco de Villagra, que contaba con más de 50 soldados y 400 Yanakona y los mapuches comandados por Leftraro que sumaban alrededor de 800 mocetones. Después de su triunfo sobre Valdivia en el fuerte de Tucapel, Leftraro, que se había alzado con estatura de caudillo, planeo atacar y destruir Santiago, para poder arrojar de Chile a los invasores de España.



(Leftraro y Wakolda)

En pos de este objetivo, atravesó el Maule a fines del año 1556 y llegó al Mataquito, donde inexplicablemente se detuvo. Pasaron algunos meses en que Leftraro un tanto inactivo, ordenó a sus kona construir un fuerte cercado de fosos y trincheras. Esta fortificación protegió a los mapuches cuando fuerzas llegadas desde Santiago al mando de Juan Godínez se unieron a Villagra y realizaron un ataque en conjunto. Villagra decidió entonces atacar a Lautaro por la espalda. Así se hizo tramontando previamente cerros y escarpas. Cayeron sobre los mapuches que, cogidos de sorpresa, no pudieron defenderse adecuadamente. Dicen que Leftraro fue uno de los primeros en caer; sus kona continuaron en combate durante el resto del día, pero fueron vencidos por los españoles. Cuenta Pedro de Oña que la flecha que hirió mortalmente a Leftraro no fue lanzada por un español, sino, por un Yanakona, que codiciaba secretamente a Wakolda, la esposa de Leftraro.



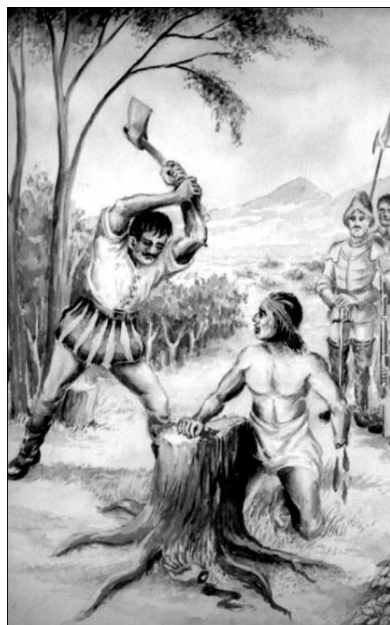
(Gobernador García
Hurtado de Mendoza)

Gobierno de García Hurtado de Mendoza.

García Hurtado de Mendoza; nuevo gobernador español llega acompañado por Alonso de Ercilla.

En 1554 y 1557, se produjo una epidemia de tifus, que el cronista Góngora y Marmolejo señala, *“Una epidemia de pestilencia, que ellos llamaban chavalongo, que en nuestra lengua quiere decir, dolor de cabeza...murieron tantos millares que quedo despoblado la mayor parte de la provincia”*.

En junio de 1557, desembarca en Talcahuano García Hurtado de Mendoza, hijo del virrey del Perú, acompañado de un ejército de 600 soldados 6 cañones y 1000 caballos, hasta entonces jamás visto en la conquista, destacando el antiguo paje del rey Felipe II. Es el cronista Alonso de Ercilla y Zúñiga, famoso por escribir la araucana, quien debe ayudar a asesorar al nuevo joven . gobernador.



(Toki Galvarino)

Al ingresar al territorio mapuche al sur del Bio-Bio, el 5 de septiembre, se enfrentará a las fuerzas del Toki Kalfulikan o Caupolicán, proveniente de la zona de Pilmaiquén, le acompañan otros Toki como Linkoyan y Galvarino, fue un enfrentamiento a campo abierto en las planicies pantanosas de Lagunillas, los mapuches deciden la retirada.

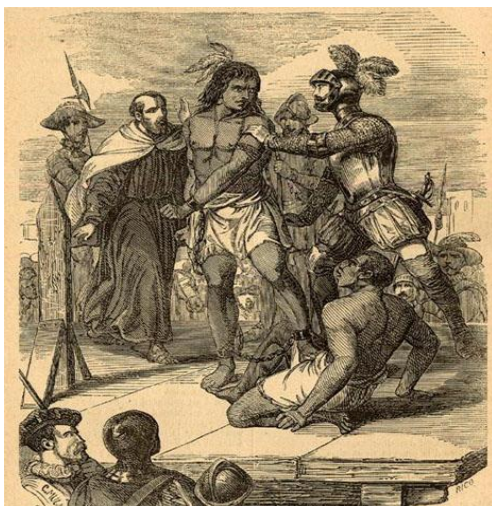
Al ser apresado en batalla el Toki Galvarino es sentenciado y sometido, a la amputación de ambos brazos, y así desmoralizar las tribus mapuches. La actitud guerrera de Galvarino, es desafiante ante la mirada de sus verdugos, e insulta a los Yanacona, no mendigo clemencia, ni muestra mayor dolor a sus enemigos.

Trascurren tres meses y una nueva batalla sucederá el 30 de noviembre en Millarapue (sector de Melirupo, comuna de Arauco), la estrategia de Kalfulikan, era un ataque sorpresa, a la madrugada del campamento enemigo, para ello se había caminado toda la noche, llegando más tarde de lo previsto, los españoles aquella mañana celebraban la misa de onomástico de “san Andrés” padre del gobernador, el toque alegre de las trompetas, hizo interpretar a las tropas mapuches que habían sido descubierto, ordenando los escuadrones en tres frentes, en uno de ellos se encontraba el Toki Galvarino, combatiendo en primera fila, ya alertado los españoles tienen el tiempo de formar una línea de batalla, la cual durará hasta las dos de la tarde, fue una victoria hispana, El gobernador García Hurtado de Mendoza, hizo apartar a treinta que le sospechaban que eran caciques y los hizo ahorcar en los árboles, en la copa del árbol más alto yacía el cuerpo del Toki Galvarino, inmortalizando su valor heroico en nuestra historia.

El día 20 de enero de 1558, el Toki Kalfulikan comanda nuevamente esta vez un ataque al fuerte de Tucapel, decidiendo sitiar dicha plaza y que sucumbiera de hambre, un yanakona llamado Andresillo por los invasores, es el señuelo para la traición. El 5 de febrero, haciéndoles creer que los españoles dormían, ase ingresar engañosamente a los mapuches al fuerte, una vez dentro son recibidos con descarga de arcabuceros y artillería. Más tarde Kalfulikan fue apresado en un enfrentamiento en Antihuala, cuando preparaba una contra ofensiva, siendo llevado al fuerte de Tucapel y sentenciado a morir empalado en una pica.



(Toki ahorcados después de la batalla de Millarapue)



(Toki Kalfulican)

pelea en escuadrón, puestos en hileras y sacan de ella sus mangas de muchos flecheros; tienen tan buen orden que jamás ve destrozan hasta que se llega al cabo del escuadrón; pelean con picas, garrotes y lazos; es tanta su determinación que jamás se han visto en nación en otras partes”.

Batalla de Quiapo 13 de diciembre 1558. Comandan los Toki Petewelen hijo de Kayumanke y Lemukawin hijo de Kalfulican. Sorprendiendo nuevamente los mapuches en la evolución de la guerra., si bien no fue una victoria, la osadía de construir un fuerte estratégicamente ubicado al pie de la montaña de Locobe, cerca de la desembocadura de río Quiapo, con el objetivo de interrumpir las comunicaciones entre Tucapel, Arauco y Concepción, además utilizando dos cañones de bronce obtenido de la batalla de Mariweñu y varios arcabuces, hace enfrentar a los españoles a una situación inédita en su conquista, en ser ellos los asaltantes del fuerte, el capitán español Martín Guzmán, dice *“el fuerte era calidad que en Italia no podía ser mejor”.*

Francisco de Villagra, en carta al rey de la corona española, fechada en Lima el 24 de enero de 1558: *“que cada uno de los araucanos es tan bueno como un buen soldado. Eran estos mismos que mataron al Gobernador Valdivia sin que se escapase persona que pudiera traer las nueva y los que me desbarataron a mí y me mataron 76 hombres es gente que*

El tiempo transcurre en una tensa calma, pero esta vez asechando un nuevo enemigo biológico. Las epidemias de tifus diezaban a la población mapuche, la cual trataba de rehabilitarse para seguir la lucha, que se reinicia en 1563.

Esta vez con el Gobernador Francisco de Villagra, el mismo quien puso fin a la campaña de Leftraro, se encontraba postrado, en el fuerte de Arauco, por padecer la enfermedad de la Gota, lo que lo restringía dirigir el gobierno, como las operaciones militares. En esa situación se encontraba en 1563, en tanto sus tropas son derrotadas en el alzamiento de Mariweñu y en el valle de Catiray, los sobrevivientes se dirigen al fuerte de Angol, al saber de la derrota Lorenzo Bernal de Mercado, viaja al fuerte de Arauco a informar al gobernador la muerte de su hijo Pedro de Villagra.

El 3 de febrero el fuerte de Arauco es sitiado hasta el 18 de febrero de aquel año, se pacta una tregua entre el Toki Petewelen y el gobernador Francisco de Villagra. La paz es interrumpida el 14 de abril, el cerco de las tropas mapuches que mantenía sitiado el fuerte, no cedió, sufriendo la población peninsular, muchas privaciones, como agua y alimento, esta presión duró aproximadamente 42 días, el fuerte se despobló el 15 de julio.

Pasan solo dos años y la empresa conquistadora vuelve a restablecer el fuerte de Arauco, (1565-1566) y otro en Quiapo, siendo este ultimo varias veces atacado y definitivamente abandonado.

La misma suerte corre el fuerte de Arauco, en enero de 1569. Tras el constante asedio mapuche, que obliga al gobernador Melchor Bravo de Sarabia, ordenar despoblar la plaza de Arauco, retirándose en una fragata.

En 1577, pasarían ocho años, para que el reino hispano, volviera a reconstruir el fuerte de Arauco.

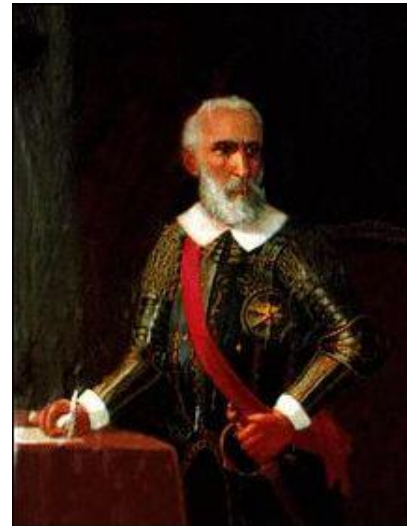
Alonso de Sotomayor otro nuevo gobernador de 1583, realiza una entrada a la zona de Tucapel derrotando a los mapuches, dejando muchas bajas y prisioneros entre estos últimos está el toqui Paineñanku, que prontamente fue ajusticiado. Se reconstruyen los fuertes nuevamente. Arauco esta vez en la rivera del río Carampangue, comandada por el maestre de campo, García Ramón.

Dos años más tarde (1585), la resistencia mapuche vuelve a la ofensiva, comandada por el Toki Kayunkura de la zona de Mariweñu. El Toki Kayunkura, *“resolvió atacar después de media noche el campo español, que ocupaba todavía el puesto de Carampangue”*, divide sus fuerzas dejando los destacamentos al mando de los Toki Lonko Nabal, Antilevu y Tarochina. Los Yanakona o indios auxiliares, fueron los primeros en ser masacrados, a los españoles les costó reorganizarse y rechazar el ataque nocturno. Kayunkura, deja descansar sus tropas y al amanecer el alba, reinicia el ataque. *“La batalla fue obstinadísima y muy sangrienta por una, y otra parte”*, el campo de enfrentamiento, favorece a la corona española, viéndose obligada a levantar el fuerte, no sin antes, recibir una nueva investida esta vez del Toki Naugoniel, hijo de Kayunkura.

Plaza que vuelve esta vez trasladada a las tierras de ColoColo, a fines 1590, El gobernador Sotomayor, Tuvo aquí su “centro de operaciones militares”. No obteniendo mayor éxito

Gobierno de Oñez de Loyola.

En 1592, Martín García Oñez de Loyola, asume como gobernador, hombre de linaje, perteneciente a la orden de Cata Labra, muy reputado, casado con una princesa inca y cuyo objetivo era; *“solución final a la guerra de Arauco”*.



(Gobernador Martín García Oñez de Loyola)

Reubica el fuerte de Arauco, a la ribera del río Carampangue; cuatro años más tarde 1596 vuelve a trasladar el fuerte, esta vez con el nombre de San Felipe de Arauco, que es el sitio actual, *“fortalecida con fosos, estacadas y bastiones presentaba alguna seguridad contra las insurrecciones de los naturales”*

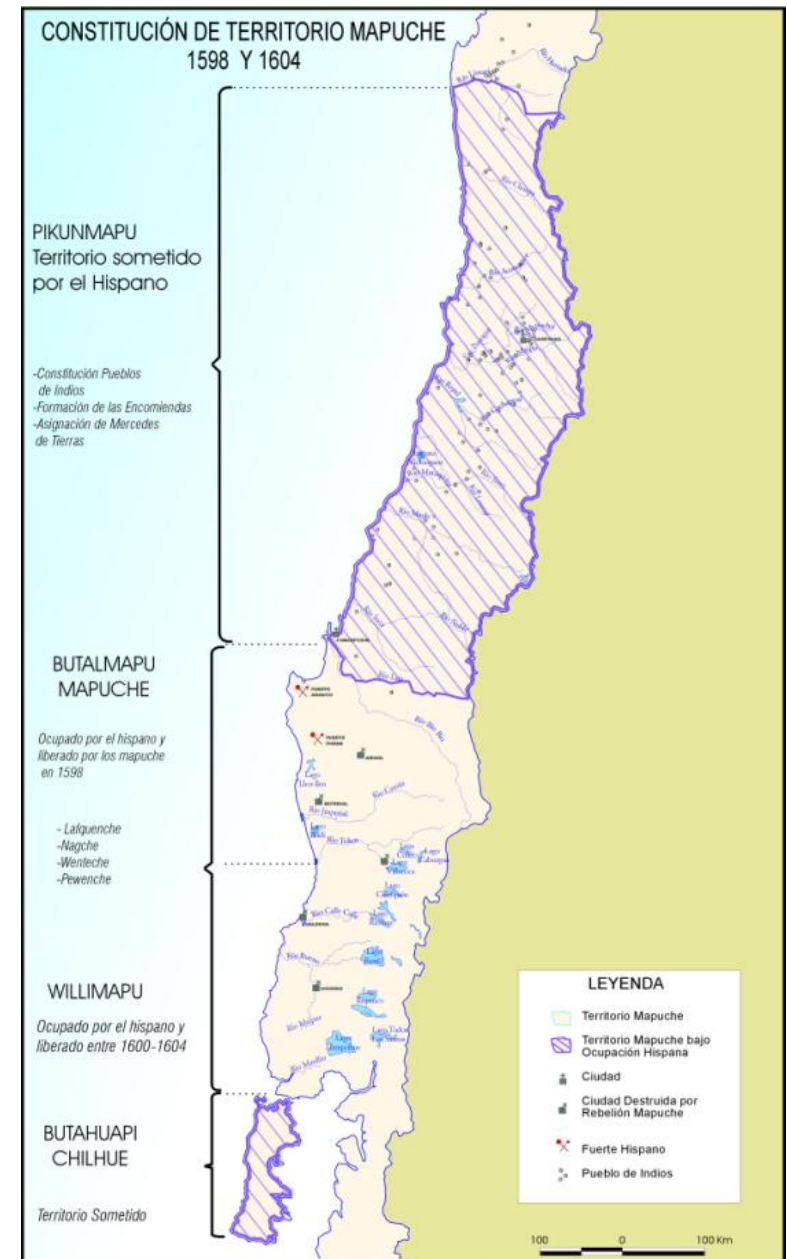
El 23 de diciembre de 1598, Martín García Oñez de Loyola muere en la batalla de Curalaba, este es el segundo gobernador de la corona que yace en manos del ejército natural; surgiendo la segunda rebelión del pueblo mapuche en la cual mueren unos 3.000 españoles, demostrándose así la superioridad militar mapuche. Este fue el inicio del segundo levantamiento general, siendo la primera dirigida por “Leftraro”, ahora por el Toki “Pelontraro” (Pelantaro), caudillo, estratega militar que surge de las tierras de Purén.

Se produce posteriormente la destrucción de todas las ciudades al sur del Bio-Bio. A excepción de la isla de Chiloé que sería asolada por piratas holandeses. Las ciudades fundadas al interior del

Wallmapu no volvieron a construirse hasta la ocupación de la Araucanía en el siglo XIX. La orden del Capitán Miguel de Silva, de abandonar el fuerte de san Felipe de Arauco, vendrá tras la batalla de Carampangue el 16 de enero de 1599. Replegándose en el fuerte de Arauco, que estaba colindante al mar, siendo destruido por un ataque de más de 3000 mapuches. El 11 de febrero, el capitán Luis de Urbaneja, sale a hacer un reconocimiento con 40 soldados, llegando cerca de Carampangue, se encuentra con más de un millar de mapuches, quedando en batalla 7 de los suyos mas su capitán, Urbaneja como prisioneros.



(Toki Pelontraro)





(Pirata Holandes Simón de Cordes)

El estrecho de Magallanes, el Cabo de Hornos, es el corredor vi oceánico, que une el Atlántico y el Pacífico. Al pillaje del nuevo continente, también se dan cita, los piratas, al golfo de Arauco. El pirata holandés Simón de Cordes, desembarca en punta Lavapie, el 7 de noviembre de 1599, anteriormente lo había hecho en la zona del archipiélago, donde tuvo trato pacífico con los Chonos; pensó que pasaría igual en Lavapie, no percatándose que en la isla Santa María, había otro barco de su expedición esperándolo. Descendió

con 20 piratas, sufriendo un ataque, que le genera 3 bajas. Los mapuches contaban con un “desertor español”, que les aconsejó, que fingieran y entraran en conversación con los holandeses. El pirata Simón de Cordes, no se percató del plan y desembarca nuevamente con 23 piratas, quedando aquí su fin. La nave “Esperanza”, inmediatamente levo anclas y se dirigió a la isla “Santa María”, donde encontró la otra nave “Tulipán”, que había sufrido similar ataque en “Isla Mocha”, lo cual deciden alejarse del golfo. Meses después las cabezas de los piratas holandeses, son utilizadas y ensartadas en picas, así como se creó que son españolas a los peninsulares, infundiéndoles el temor. La conquista española fracasó; la respuesta se encuentra en la férrea resistencia militar que opuso el pueblo mapuche; situación que cambió drásticamente el sistema de relaciones que deberá asumir la corona española.

Al no poder penetrar los territorios mapuches, se ven obligados a constituir y fortalecer una frontera en los límites que señala el río Bio-Bio. A partir de aquí, la corona española se ve obligada a reconocer la zona ubicada al sur de dicha frontera como un territorio autónomo perteneciente a otro pueblo, que le llevara a entrar en una dinámica y absolutamente inédita en el resto del continente.

El año 1601, asume Alonso de Rivera la gobernabilidad. “*Profesionalizo el ejército mejorando la disciplina militar y administrativa*”. Mando a construir catorce barcos, su objetivo era el término de la guerra de Arauco, su avanzada hacia el sur del río Bio-Bio, a través de un sistema de líneas de fuertes, quedando sus espaldas definitivamente “pacificadas”, era el plan de una frontera fortificada, para así continuar “la guerra de exterminio” y someter a través de la devastación terror y muerte.

Empiezan a surgir voces disidentes, observando como un fracaso “la guerra de exterminio”, los frailes jesuitas se rebelaron, frente al genocidio cometido por los españoles. El padre jesuita Luis de Valdivia, logra persuadir al rey de España, suspendiendo la guerra contra los mapuches o llamados por los hispanos araucanos, e iniciarse “la guerra defensiva”, encargándose a los misioneros, los acercamientos de ambas partes, promoviendo otro tipo de poder que ya no busca imponer por la fuerza o reprimir, sino más bien incitar, convencer, inducir pautas de comportamiento, transformar las costumbres e instaurar una norma común y homogénea.

El nuevo sistema se aplica a partir de 1610. Se prohíbe el ingreso de tropas españolas más allá del BioBio, a la vez que se suspende la Real Cédula de 1608, que permitía la esclavitud indígena, y se prohíbe el uso personal indígena.

El Rey Felipe II, delego amplios poderes a Luis de Valdivia para dirigir la guerra defensiva, fundar misiones y enviar misioneros al Wallmapu.

Es en este contexto y espíritu que se realizan los parlamentos de Catiray y de Paicavi. En las “Pases de Catiray”, desarrollada en el mes de mayo de 1612 en las que participaron más de 500 asistentes, entre los que se destacan Petewelen, Yamamiya, Miyachiwe y Relmoante, los caciques Tarkuan de Arauco y Levipangue de Pemerehue por ser viejos no pudieron asistir. Dentro de los acuerdos el ejército español se vio obligado a desmantelar el fuerte San Jerónimo, la devolución de piezas (esclavos) y de dos caciques puestos en cautiverio. El parlamento concluye con los discursos de rigor, uno muy particular es el de un cacique de Laraquete, llamado Lepuante que se habría entusiasmado mucho con los discursos, emitiendo gritos de alegría. En los mismos términos y solo 6 meses después, el 26 de diciembre de 1612, se celebra el parlamento de Paicavi, al que asisten representantes de las parcialidades de Elicura y mensajeros de Purén, llegando en acuerdos de paz que en las mismas condiciones de Catiray.



(Parlamento de Catiray)

No obstante lo anterior, los propios gobernadores de la Capitanía General de Chile seguían siendo partidarios de la guerra ofensiva y, de hecho, la practicaban al margen de la ordenanzas. Entre 1613 y 1616 Alonso de Rivera entro repetidas veces al territorio mapuche, para simular que con estas expediciones (que se dirigían especialmente a la localidad de Purén) no se violaban las ordenes Reales, expreso que se hacían para proteger a los indios amigos de las continuas ofensivas de los “rebeldes”.

A modo de ejemplo, en 1615 Alonso de Rivera organiza una expedición de 1200 hombres, más claro queda en la carta enviada al concejo de indias a España por el mismo Alonso de Rivera “*para entrar en Purén, donde hice los mayores daños al enemigo, quíteseles mucha comida, mataronsele algunos y se prendieron otros*”.

A las incursiones señaladas se suma la presión que ejerce las autoridades españolas radicadas en Chile hacia sus superiores monárquicos, destacando entre ellos la carta que envían los vecinos del Cabildo de Santiago en 1616 al Rey, en la que solicitan “*se haga la guerra a fuego y sangre*”. El padre Luis de Valdivia (o Patiru llamado por los mapuches) llegó a hacer el protegido del gran Toki Karanpangue, “pero no era su interlocutor frente los españoles”. Si bien a los ojos hispanos la sociedad mapuche se presentaba como una sociedad caótica, sin estructuras políticas, el análisis más detallado permite observar que si poseía mecanismo de articulación sociopolítica; la diferencia radica en que estos mecanismos eran distintos al de los españoles y que estos no tuvieron la capacidad de comprenderlos, a diferencia de los incas y aztecas, que poseían gobiernos centralizados y divisiones políticas internas, los mapuches tenían una estructura social no jerarquizada, sin poder central, siendo cada familia una unidad independiente. En los primeros casos, los ejércitos españoles golpearon el centro del poder político y, al conquistarlo se aseguraron el dominio del imperio.



(Batalla de las Cangrejas)

En el caso del pueblo mapuche esto no era posible ya que en su conquista el sometimiento pasaba por cada uno de los innumerables clanes independientes, incluso en ese momento, por parte de los españoles, no existe la convicción, de reconocer en el otro un interlocutor válido con quien se pueda dialogar y llegar a acuerdos”. En 1619 y 1623 se declara una epidemia de viruela entre la población mapuche, afectando también a la población mestiza. “Por otro lado la guerra como reacción frente al invasor, supone de manera clara la defensa de un territorio claramente delimitado, apropiado, organizado, que debe ser defendido”.

En abril de 1625 asume como gobernador Luis Fernández Córdoba y Ases, sobrino del virrey del Perú, este aristocrático español deroga mediante concurso de una cedula real, “la guerra defensiva” impuesta por el padre Luis de Valdivia (Patiru). Reanudándose oficialmente “la guerra ofensiva” sometiendo a esclavitud a los mapuches capturados, dando una tenaz resistencia el Toki Lientur, comenzando un periodo de una enorme violencia en el Wallmapu. Lientur no le da tregua al gobernador, y en mayo de 1629 se recuerda la batalla de las cangrejas cerca de Yumbel, derrotando al capitán Fernando Rebolledo, derrotado en combate cuerpo a cuerpo, muriendo 70 españoles, tomando por prisioneros a 36 sobrevivientes, entre ellos Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, que posterior al tiempo de vivir entre familias mapuches, son liberados, escribiendo sus experiencias en el libro “Cautiverio Feliz”. Las continuas derrotas del gobernador Córdoba le cuesta el puesto. En diciembre de 1629, Francisco Lazo de la Vega, toma posición de gobernador, siendo extremadamente duro con los mapuches, hasta la famosa batalla de Albarrada, que es quizás la culminación de este periodo de guerras implacables.

El 24 de enero de 1930, al sur de la actual comuna de Arauco se desarrollará la batalla de Picolhue cerca de Millarapue en las inmediaciones del actual Melirupo, se encontraba una concentración de kona (guerreros) mapuche al mando del Toki Butapichun.

El maestre de campo Alonso de Figueroa y Córdoba, ordena salir del fuerte de Arauco, a la guarnición española juntos a los indios auxiliares, más atrás le seguía el capitán Juan Morales a cargo de la caballería e infantería haciendo un total de 400 españoles, con el propósito de rechazar la amenaza inminente. Los desfiladeros de zona escogido por el Toki Butapichun fue propicio para generar un ataque sorpresa a la escuadras españolas, que riñéndose de un combate feroz, obliga a huir en retirada al maestre de campo, atropellando al cuerpo de infantería que venía con retraso, luego de este accidente se organiza la defensa española para contener los ataques mapuches, una batalla que dura más de cinco horas obligando a los españoles a retirarse dejando como prisioneros seis capitanes, siete alféreces, treinta soldados y varios cientos de indios auxiliares.

A fines de marzo del mismo año, el gobernador Lazo de Vega hace una entrada punitiva al Wallmapu, con 400 soldados y otros cientos Yanakona, que durara un mes, llegando hasta Purén, logrando solo quemar cementeras sin mayor obstáculos por parte del pueblo mapuche, pero vigilado y seguido sigilosamente por el Toki Butapichun. Ya de vuelta, con fecha 14 de mayo, el gobernador sin sospechar de los movimientos de Butapichun, ordena levanta un campamento a la rivera del río Itata, en el sector de los Robles, siendo atacado en forma sorpresiva por los Weichafe mapuches, cayendo 20 españoles, 40 heridos, y un número indeterminado de prisioneros.

Al año siguiente, el 13 de enero de 1631 se desata la batalla de Albarrada, dirigiendo las tropas mapuches los TokiLientur, Butapichun y Kempuante

Batalla de la Albarrada 13 de enero del 1631.

Esta batalla fue realizada en un sector denominado como bajo de la Bartola, en la Albarrada en 1631.

Los tres Toki mapuches, Lientur, Butapichun y Kempuante, habían logrado reunir 7.000 guerreros y estaban resueltos a atacar en una gran batalla. Lientur, con su experiencia, pronto se dio cuenta de que, eliminando el factor sorpresa, la gran batalla seria en vano, y no logrando convencer a Butapichun y a Kempuante, se separo de ellos con cerca de 2.000 kona. Los otros dos Toki continuaron con los 5.000 kona restantes, en dirección al fuerte de Arauco.

Francisco Lazo de la Vega ya enterado de la gran concentración mapuche se había apresurado a enviar a Arauco al nuevo maestre de campo Fernando de Cea, mientras terminaba los preparativos.

Con centro sobre Arauco todas las fuerzas que logro reunir, unos 800 españoles y 700 yanakona, y tomo personalmente el mando del fuerte, resuelto en contra del parecer de algunos capitanes, a batirse en campo abierto, en vez de encerrarse en ella hasta que los mapuches se dispersaran.

El 11 de enero hizo que se confesara todo el ejército y al día siguiente hubo comunión general.

Los mapuches llegaron al fuerte de Arauco en la noche del 12 de enero de 1631, y prendieron fuego a las viviendas ubicadas en las cercanías. Antes de aclarar el día 13, Lazo de la Vega saco las tropas del fuerte y las tendió en batalla sobre la loma de Petaco (Albarrada), cuando Butapichun *“presento a ellos con su ejército en tan bello orden, que el gobernador no pudo menos que aplaudirlo. Los soldados llevaban vistosos penachos en la cabeza, y se manifestaban tan alegres como si fuesen llevados a un festín”*. Los soldados españoles abrieron fuego sobre los espesos escuadrones mapuches, protegidos por las lanzas de los yanakona, que se intercalaron entre ellos en un orden nuevo de batalla ensayado por vez primera. Al mismo tiempo, el maestre de campo cargó impetuosamente con la caballería sobre los escuadrones de piqueros mapuches. Pero, contra lo que esperaba Lazo de la Vega, los escuadrones mapuches resistieron a pie firme la carga, y la caballería retrocedió en desorden hasta la retaguardia, aunque sin pérdidas apreciables. El gobernador, temiendo que se desmoralizara su infantería, se puso al frente de los 150 hombres de la reserva, formada casi en su totalidad por oficiales reformados, y volvió a cargar con gran ímpetu. La caballería rehecha, también dio una segunda carga. Los escuadrones mapuches empezaron a abrirse y a retroceder ante la doble embestida. Kempuante en su momento, había olvidado consultar la retirada y dejó a sus espaldas una Ciénaga que se la impedía. Los infantes y los jinetes mapuches, al retroceder, empezaron a atollarse en la Ciénaga y a quedar empantanados en el humedal, sin embargo desde esa condición desventajosa resistieron la batalla que se torno fácil para los españoles. Al ver esta desventaja los Toki decidieron retirarse.

La posterior represalia contra los mapuches en Elicura, deja muerto a Kempuante de un cuchillazo en la cabeza, a manos de Longo, hijo de Katumalo (Toki de los Yanakona). Sin embargo la respuesta no se hizo esperar y los batallones mapuches se dejan caer sobre Arauco; *"retirose al cuartel don Francisco Lazo sin advertir el riesgo en que había estado, y dentro de dos horas una antes del día, le toco al enemigo arma viva"*. Posteriormente y en represalia se dejan caer sobre Lavapie, tierras de Katumalo pues fue su hijo quien dio muerte a Kempuante, incendiando todas las rucas de su lof, sin ser socorrido por las familias de la zona se ve forzado a pedir refugio en el fuerte español de Arauco.

A la muerte de Lonkomiya le sucede su medio hermano, el cacique kurimiya el cual en 1636 mantiene en completo asedio a toda la actual provincia de Arauco, impidiendo la llegada de escuadrones españoles. Posteriormente muere en combate en 1639, cuyo mando pasa al Toki Linkopichon.

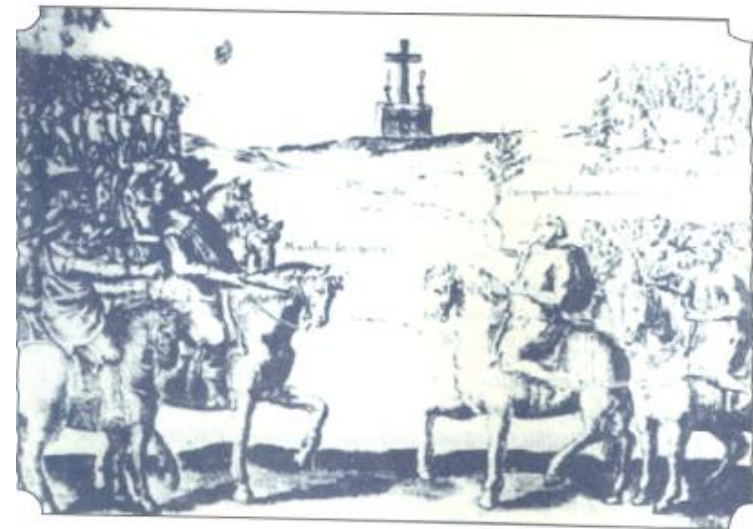
Los parlamentos.

El nuevo gobernador Francisco López de Zúñiga más recordado en la historia como el Marqués de Baydes, asume el 22 de mayo 1639-1646, recibe el reino de Chile en medio de una guerra desatada

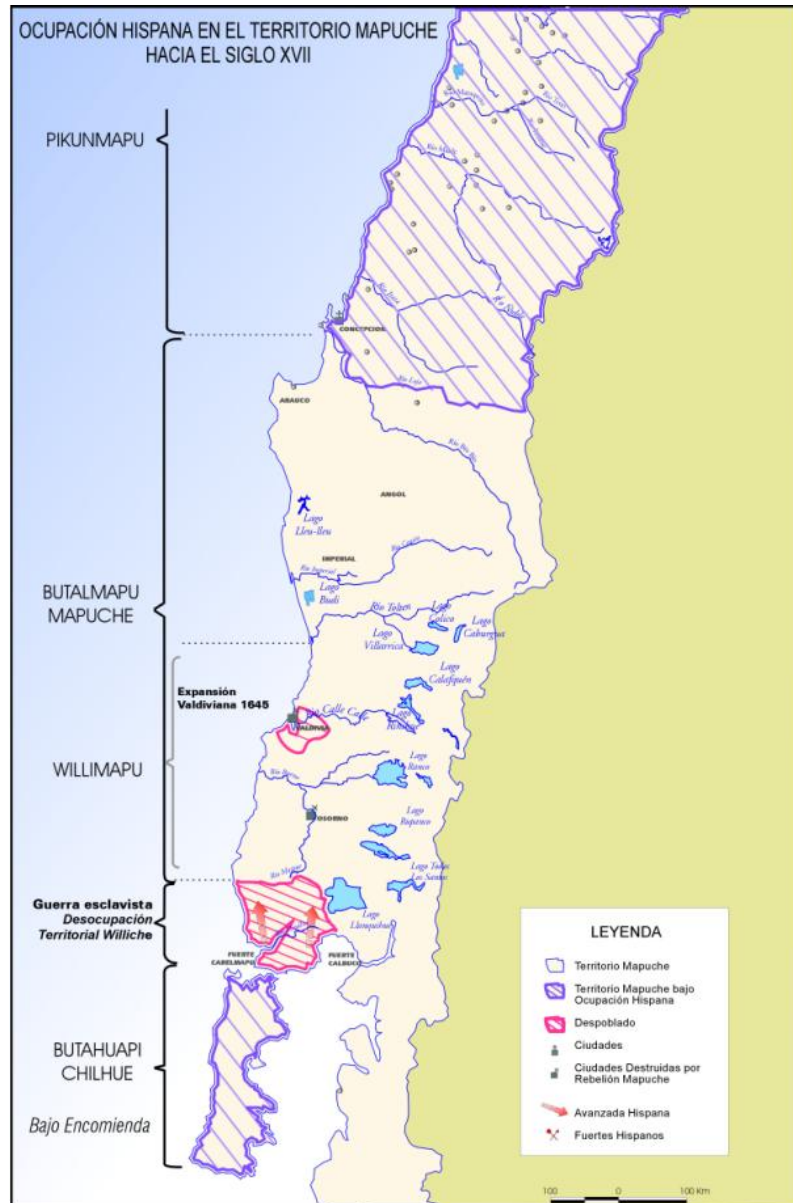
Entre españoles, conquistadores y mapuche o araucanos. Solamente existía la guerra, quedando atrás casi un siglo de combate, enfrentamiento, violaciones, mestizaje, y pocos encuentros pacíficos. Recordemos que el padre Luís de Valdivia realizó su frustrado intento misionero en la primera década del siglo.

El nuevo gobernador tiene la alternativa de continuar la guerra, pero España estaba demasiado complicada en diversas contiendas en Europa no le puede enviar pertrechos, necesario para concluir "la guerra de exterminio".

Esto es, acabar con los mapuches como había pretendido el anterior gobernador Lazo de la Vega. Los holandeses amenazaban con instalarse en Valdivia, cosa que hicieron, todo suma para que el rey, su corte y el concejo de indias, decidan estrechar la paz con el pueblo mapuche, quedando registrado con fecha el 5 y 6 de enero de 1641, en el denominado "Tratado de Quilín". Es el único o primer caso de un tratado de paz entre la corona española y un grupo o pueblo indígena de América Latina.



(Tratado Quilín)



En Quilín el gobernador de Chile Marqués de Baydes, estableció de modo solemne y publico un tratado de paz con los mapuches allí reunidos masivamente. Como asignatarios de esas paces Linkopichon, Katriwala, Butapichun y los caciques del sur de Chile. En el mismo nivel y respeto que lo demás dignatarios y príncipe de entonces. Ese tratado fue a España y lo conoció el Rey, quien lo aprobó en cedula oficial y pública. Finalmente inscrito en el libro de tratados que consigna los acuerdos que el Rey de España celebra con todos los soberanos de la época. Transformándose en un compromiso solemne. Transcendiendo en un límite geográfico marcado por el río Bio-Bio. “En un tratado de Paz, alianza, neutralidad, garantía”; pasan a ser vasallos libres, con relación directa con el soberano, el derecho a vivir su propia vida, su independencia sin tener que pagar tributo; el reconocimiento de su territorio, autonomía, de sus autoridades, de sus derechos, de sus actividades culturales. Los mapuches se comprometen a no vulnerar la frontera, devolver a los prisioneros y dejar predicar a los misioneros en su territorio Debemos reconocer una generación de líderes mapuche con gran capacidad estratégica que surgió en el “Wallmapu”, Pelontraro, Lientur, Katriwala, Chikawala, Butapichun y Linkopichon, eran todos políticos militares con plena conciencia del momento que vivía su pueblo.

Con una mirada de largo plazo, conforman una generación, quizás la primera, de carácter intercultural, puesto que la mayor parte de ellos comprenden los dos idiomas por sobre todo, los códigos españoles y por ciertos los propios. Destacan Butapichun, gran Toki jefe militar amigo y aliado principal, de Linkopichon que tendría en esos días unos cincuenta años, dicen los testimonios y los documentos, muestran una figura impresionante una gran tonsura en la cabeza, rapado, y con dos mechones de pelo muy largo y trenzado que le salían detrás de las orejas. Pareciera que se depilaba absolutamente las cejas, bigotes, barbas. Los testigos lo muestran decidido, penetrante, cauteloso, inteligente hasta las medulas de los huesos, gran orador sabio o “Weupin” mapuche.

Los sacerdotes jesuitas como intelectuales cultos y muy conocedores de los evangelios y diversas teologías, comprenden un conjunto de códigos culturales que se remontan a las antiguas culturas de Israel. Y Dios dijo a Abraham cuando estaba a punto de sacrificar a su hijo, Isaac: *deja a tu hijo y mata al cordero*, que se encontraba enredado en unas zarzamoras. No será en los conceptos, sino, en las imágenes donde se produzca el encuentro ceremonial, es por ello que tuvo tanto valor y lo tiene hasta el día de hoy. Los mapuches no firmaron nada, ya que el firmar no les decíanada a su cultura ágrafa. Pero en su ritualidad hicieron lo que hacían en todos los casos en que daban las paces. De manera visible, mataron las ovejas “Chiliweke”, se pasaron pedazos de sus corazones y comieron todos de ellos, en acto visible de hermandad, Linkopichon atraviesa el corazón con tres flechas, el cual se quedara con una, dará las otras al marqués y a katumalo; este último Toki principal de los yanakona de Lavapie y padre de Longo, había sido convertido por el padre Rosales y posiblemente mestizo, por lo que según Rosales usaba largas barbas. Y luego, dice el padre Rosales, *procedieron a quebrar las piedras de Toki, símbolos de la guerra y entierran las armas en un gran hoyo*. Habiendo

una enorme dignidad del vencido. *“No hay ningún indicio de humillación, no hay alarde de poder de parte de los españoles victorioso”,* que observaban a los mapuches, derrotados pero no rendidos, la decencia de quien ha paliado dignamente, respetando a los “Leftraro”, “Kalfulkan”, “Galvarino”, como dignos y leales guerreros y no como enemigos despreciables.

En esos años posteriores a Quilín, se considera como la principal preocupación política de los gobiernos españoles de esta parte de América, siendo evidente la preocupación del Rey y el concejo de indias. Temían por razón, que el reino por todas sus fronteras, contra Catalanes, Portugueses, Flandes e Italia, etc. Fuese atacado por la espalda, instalándose una colonia en el pacífico y complicando enormemente la situación de las colonias americanas.

Ya los holandeses amagaban desde Pernambuco el norte de América y desde varios puntos en el sur de las indias, el comercio del océano Índico y las rutas del Asia que llevaban los productos desde las filipinas españolas. Por ello el Rey y el marqués de Mancera, manda a fortificar el callao en Perú. Envía una escuadra increíble para esa época a refundar Valdivia, que es el centro militar del pacífico sur. De allí surgen los fuertes que hoy en día se mantienen y visitan en la desembocadura del río Valdivia.

Las partes debían “honrar” el pacto realizado. Honrar los tratados es cumplirlos, poniendo en juego la “honra”. Los estados y personas cumplen la palabra empeñada y solemnemente, por ello está en juego la honra de uno y de otros. Los gobernantes que no cumplen los tratados son deshonorados, aunque sean poderosos. Fue lo que sucedió con los gobernadores que siguieron a Baydes. Los que vinieron después, sedientos de codicia por sacar esclavos del territorio, rompieron las paces de la manera más vil y han quedado en la historia como lo que fueron.

Los años finales del Marqués de Baydes como gobernador de Chile son de mucha confusión en materia de relación con los mapuches, al escuchar desde Concepción una serie de rumores de insurrección mapuche, toma preso a Butapichun, Linkopichon, Chikawala, Tinakeupu, este último se refiere el propio padre Rosales *“yo me halle allí y vi llorar a Tinakeupu con ser indio valiente y duro en la guerra y asimismo los otros caciques que sentían el ver que dan la Paz con tanta voluntad los desechen por chismes, sin fundamentos y los obligasen a que volviesen a tomar las armas, que tan de veras habían dejado.”* junto a otros líderes aliados y amigos no los mata y los tiene prisionero, sino, los somete a juicio; va ser el primero realizado contra “indios de guerra”, este juicio es transcrito por acta por el padre Diego Rosales.

Los caciques tras las paces de Quilín, habían adquirido una suerte de ciudadanía, que obliga a los conquistadores a castigar mediante un juicio formal y con toda la de la ley; cuando concluye el juicio se declara a todos los juzgados como “traidores”, con lo cual comenzaba nuevamente la guerra. Sin embargo esto era contrario de lo que le pedían de España y el Perú, ya que la orden era mantener en paz el territorio y que uniera Concepción con Valdivia por tierra, pero ninguna de las dos cosas las hizo bien. Tomó prisioneros a los interlocutores más importantes, incentivó guerras intensivas entre mapuches, pensando que “dividir para reinar”, era el mejor camino para la pacificación, recibiendo fuertes críticas del virrey, la que llegó incluso a España.

Martín Mújica de Buitrón, asume la gobernación en 1646-1649. Entre sus primeras acciones libera a los presos mapuches y culpa de todo al anterior Marqués de Baydes. El nuevo gobernador envía una “comisión” al interior del Wallmapu en busca de nuevas paces.

Sabe que es la única manera de establecer un camino seguro entre Concepción y Valdivia. Reuniéndose en las tierras de Antonio Chikawala (Maquehua), que había estado prisionero al igual que Linkopichon, pero que se mantienen con la idea de establecer la paz. A esa reunión no han llegado los Williche y Cunco de más allá del río Toltén. Se dice que desde las destrucciones de las ciudades nunca habían entrado las tropas españolas. Vivían en abundancia que contrastaba con los de más al norte los cuales han sufrido el rigor de la guerra en lo que hemos dado cuenta.

Linkopichon se ofrece a viajar hasta los Cunco a parlamentar y convencerlos de que entren en alianza de paz. Juan Mankiante, cacique de la Mariquina, está de acuerdo pero el jefe de los Cunco de nombre Kariwanke, se opone, al igual que el cacique Kayakaya, probablemente de la zona que hoy en día se conoce como el río Calle Calle, y ante el rechazo de asistir el gobernador los hizo prisioneros.

El 24 de febrero de 1647, se van a producir las paces nuevamente en los llanos de Quilín, hasta donde viaja el gobernador Mujica. Produciéndose allí una extraña situación, se realizan las solemnidades del parlamento. Una vez terminadas las ceremonias, los españoles llevan a los caciques presos del sur y lo someten a un juicio delante del resto de los dirigentes mapuches. Estos no opinan, ni interceden por los prisioneros que son ajusticiados. El segundo Quilín termina en un fracaso, pocos meses después los seguidores de los ajusticiados se levantan y comienza la guerra, que se trasladara al sur.

Antonio de Acuña Cabrera gobernador en 1650-1655. Asumiendo en un escenario de guerra abierta con los Williche, y para poder calmar la región decide celebrar un parlamento en la zona de Boroa, ratificando los mismos acuerdos que las paces de Quillín. Pedro Porter Casanate, asume la gobernabilidad en 1655-1662, si bien los españoles reconocían la frontera del BioBio y el territorio de una nación independiente, de igual manera vulneraban las paces al organizar todos los veranos incursiones al interior del territorio mapuche, con alguna excusa para hacer “piezas” cautivos, siendo vendidos como esclavos en Santiago, tras una escasez de mano de obra, que demandaban las haciendas.

Desde el siglo XVI, el mestizaje se ha ido incrementando tanto en las filas militares como en la sociedad mapuche, en proporciones importantes, tras apropiaciones en rebeliones, malocas, asaltos o raptos de varias cientos de mujeres españolas, los mapuches guerreros atesoraban mucho a las mujeres que quitaban a su enemigo, haciendo que el mestizaje se frecuentara en número cada vez mayor. Según Carvallo y Goyeneche entre 1655-1661 los mapuches “cautivaron 1.300 personas españolas, asaltaron 396 estancias, quitaron 400.000 cabezas de ganados, además de caballos, cabríos y lanares; lo que ascendió la pérdida de vecinos del rey a 8.000.000 de que se hizo jurídica la información”.

Se perdieron las plazas y fuertes de Arauco, San Pedro, Colcura, Buena Esperanza, Nacimiento, Talcamavida, San Rosendo, Boroa y Chillan, y con ello más de la mitad del armamento del reino.

El mestizaje.

Algunos de los mestizos más destacados fueron Alonso Díaz y el mestizo Alejo; de este último se sabe que:

Su madre, la española Isabel de Vivar, fue capturada en un malón realizado por el cacique Kurivilu, que la hizo su esposa. De la relación nace Alejandro o Alejo para los españoles, o Ñanku, para los mapuches. Vive entre los mapuches hasta que es rescatado en Angol junto a su madre durante una redada española en la que muere Kurivilu. Llevados a Concepción, son rechazados por la sociedad. Isabel opta por encerrarse en un convento, mientras que Alejo queda al cuidado de parientes y expuesto a humillaciones. Siendo adolescente, se incorpora al ejército español, donde a pesar de destacarse, le impiden ascender a oficial por su carácter mestizo. Entonces, deserta y ofrece sus servicios al cacique Wenkelao, amigo de su padre. Los mapuches lo aceptan de inmediato. Les enseña tácticas y agudiza el espionaje, transformándose rápidamente en Toki, durante el tercer gran alzamiento, iniciado en 1654 “. En una de sus correrías, captura a dos españolas que convierte en esposas. Esto despierta los celos de dos de sus esposas, que lo asesinan de un cuchillazo mientras estaba durmiendo.

La táctica concebía en el propósito de burlar el grueso de las tropas españolas y destruyendo las columnas aisladas. Aunque la idea no era nueva, puesto que antes la había empleado con cierto éxito el Toki Butapichun y otros Toki, Alejo le imprimió su particular sello táctico.

A mediados de 1656, el nuevo Toki Alejo comienza a inquietar seriamente a las tropas españolas. El gobernador alarmado, salió de Santiago a principios de octubre con las fuerzas que había logrado reunir, encontrando en Concepción refuerzos recién llegados del Perú, dividiendo en dos columnas sus fuerzas y así poder hacer más eficaz la campaña. Ignacio de la Carrera, al mando de la mayor parte del ejército, asoló los territorios de Arauco y Tucapel, entre enero a marzo de 1657, mientras que en el fuerte de Conuco hoy ubicado en el pueblo de San Fabián, quedó el capitán español Martín de Erizar, con el resto del ejército encargado de defender la ciudad de Concepción.

El Toki Alejo cruzó sigilosamente el Bio-Bio con unas mil lanzas y se dirigió al fuerte de Conuco el 14 de enero de 1657, encontrándose de imprevisto en el camino, con el destacamento de 200 españoles que viajaban desde Concepción al fuerte de Conuco, al mando del capitán Pedro Gallegos, que advirtiendo su propia inferioridad numérica, tomó con rapidez y buen ojo militar posiciones defensivas, en una loma ubicada a la derecha del camino, apoyando ambos flancos en quebradas inaccesibles, al mismo tiempo despacha un mensajero solicitando ayuda al fuerte de Conuco, las hábiles disposiciones militares de Gallegos le iban permitiendo rechazar al enemigo, en el peor de los casos, podía resistir el tiempo necesario para que los refuerzos de Conuco llegaran.

El Toki Ñanku o mestizo Alejo, luego de observar el campo de batalla y la desventaja logística en la que se encontraba decide no entrar en un combate abierto, el estratega mapuche advirtió que Gallegos había desmontado su caballería, y que los caballos estaban a retaguardia con sus bagajes, Alejo entretuvo el ataque frontal a pesar del fuego de la mosquetería, y despachando por senderos ocultos los kóna que tomaran por la retaguardia a los españoles, con gran audacia los guerreros mapuche y sus lanzas empujaron los caballos sobre las líneas españolas. Los españoles cogidos de sorpresa, se desordenaron y Alejo atacó al instante al frente con ímpetu irresistible. Los 200 soldados quedaron en el campo salvo un corto número de prisioneros reservados para canje de estos. Días posteriores el Toki Ñanku, volvió a destrozar un destacamento de doscientos cincuenta hombres, al mando de Bartolomé Pérez de Villagrán. Mientras que en otra batalla un cuerpo de doscientos ochenta españoles, mandados por el sargento mayor Bartolomé Gómez Bravo, lo rechazó en el sangriento combate de Lonquén, perdiendo su vida en combate, sus oficiales siguieron batiéndose en el campo considerándose victoriosos, aunque con grandes pérdidas. El Toki Alejo decide retirarse sin ser perseguido, los mapuches de la costa frente a la isla de Santa María capturaron un navío que tocó en la isla, e hicieron veinticinco prisioneros. Con este desastre, la campaña de Alejo costaba a los españoles alrededor de cuatrocientos hombres muertos o tomados prisioneros en los combates.

Los pehuenches, al realizar una alianza con el mestizo Ñanku, atravesaron la cordillera de Los Andes frente al Maule, hicieron un crecido número de prisioneros y robaron el poco ganado que aún había en los campos

Posteriormente Alejo, concibió el proyecto de adueñarse de Concepción a la que suponía desguarnecida con las trescientas lanzas que aún le quedaban, a fines de agosto, cruzó a nado con sus Kona el BioBio a la altura de Hualqui sin ser detectado y fue a situarse en lo alto del Andalién. El avance mapuche fue advertido por el capitán Juan de Zúñiga, jefe del fuerte de Chepe, quien mediante un rápido movimiento, se interpuso entre los mapuches y la ciudad, en columnas de doscientos españoles.

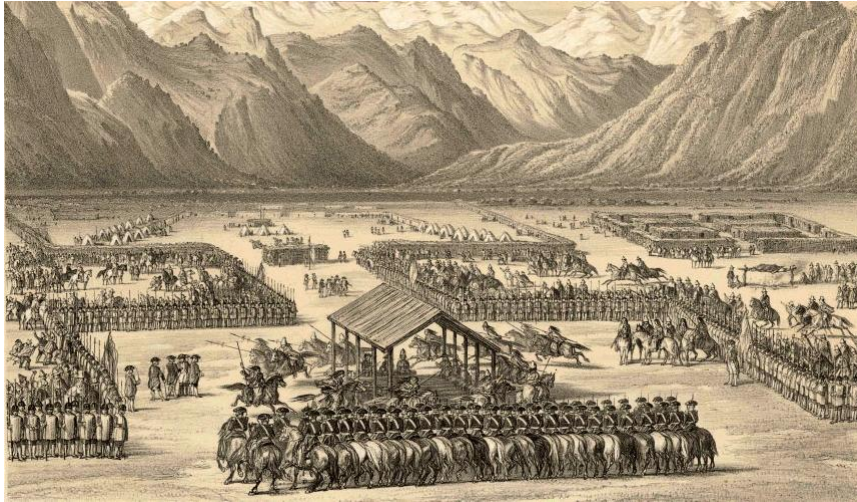
La batalla en campo abierto de alguna manera favorece a los escuadrones españoles, Alejo con su conocimiento militar lo comprendió, y ordena replegarse evitando el choque, situándose en una loma cercana para reorganizar la estrategia y esperando un error de su enemigo. La loma tenía acceso por los flancos y aún por retaguardia, pero Zúñiga en vez de emparejar posiciones logísticas, acomete de frente y cuesta arriba a las fuerzas mapuches. El Toki Ñanku esperó que los españoles llegaran fatigados a la mitad de la loma, para lanzar cuesta abajo como un alud sus trescientas lanzas.

El empleo de las armas de fuego se hizo imposible, y los españoles, rota su línea en todo el frente, retrocedieron a la desbandada. Zúñiga y sesenta de sus soldados quedaron en el campo, Alejo logra llevarse una gran cantidad de armas, vestuarios y una diversidad de insumos quitados a los españoles en la batalla.



(Ataque Toki Ñanku o mestizo Alejo)

Según las estadísticas en 1664 por el virreinato del Perú se estimaba entre 30.000 y 42.000 de los españoles fallecidos en Chile de cuales la mitad era consecuencia directa de la guerra de Arauco, entre ellos dos gobernadores: Valdivia y Oñes de Loyola talentosos estrategas militares, con éxitos fuera de Chile, encontrando la muerte en el Wall Mapu.



(Parlamento de Negrete)

Se reanudan los parlamentos.

A fines del siglo XVII, específicamente en diciembre de 1662, en los llanos de Yumbel se lleva a cabo un nuevo parlamento entre las autoridades españolas y las autoridades mapuches, al que asistieron más de 5.000 personas, 200 caciques y alrededor de 500 mocetones, convocados por el gobernador y capitán general del reino de Chile Tomás Marín de Poveda, en el que se reconocen explícitamente los contantes agravios de los que había sido objeto del pueblo mapuche y se estipula que desde ahora se solicitara autorización para que religiosos ingresen a territorio mapuche, en el que la corona Española no tiene jurisdicción, reafirmando con ello los dichos del parlamento de Quillin de 1641.

Al principio del siglo XVIII se vivía una paz inestable sujeta en cualquier momento a resquebrajarse y, en momentos más álgidos, a quebrarse, y en la línea de frontera estamos lejos de acudir a una relación entre las partes amigables y de intercambios casi igualitarios. Los encuentros bélicos entre españoles y mapuches no cesan, y alcanzaron niveles de enfrentamientos mayores en entre 1723 y 1726. El levantamiento general que se produce entre la primavera de 1723 y el verano de 1724, donde participaron todas las parcialidades mapuches del río BioBio al sur, fue respuesta a múltiples abusos cometidos por los capitanes de amigos, funcionarios de la colonia que “mediaban” entre las autoridades españolas y el pueblo mapuche, y que al tener la categoría de soldados y vivir entre los mapuches, obligaban en muchas ocasiones a estos últimos a trabajos forzados y al servicio personal. Producto de ello se da inicio a la rebelión general del 9 de Marzo de 1723, donde el saqueo y la destrucción de las haciendas cercanas, con el consiguiente robo de animales, lo que significó que el gobernador Gabriel Cano y Aponte estimara la inutilidad de los fuertes ubicados al sur del BioBio, que más que beneficios proporcionaban gastos, y llamo a la realización de un nuevo parlamento en Negrete, el 13 de febrero de 1726, cuyo resultado principal fue prohibir el monopolio comercial de los oficiales.

En el parlamento de Negrete realizado el 13 de febrero de 1726, se acordaron 12 puntos, que fueron los referentes para posteriores parlamentos, destacándose:

- 1) se debía deponer las armas;
- 2) aceptar misioneros en sus tierras;
- 3) se prohibía el robo de indios del territorio mapuche;
- 4) en el ámbito comercial se prohibía a los españoles negociar privadamente al interior del Wallmapu, se han de celebrar tres a cuatros ferias anuales en un lugar y día por definir;
- 5) ser amigos de nuestros amigos, y enemigos de nuestros enemigos.

Parlamento general celebrado en Santiago el 15 de febrero de 1760 acta de parlamento de Santiago. *“Por primera vez se celebra en la capital luego de dos siglos de negociaciones, un grueso contingente de jefes tribales, llega a la capital con el objetivo de entrevistarse con las principales autoridades del reino”*.

La jefatura mapuche representada por 32 Lonko, fue recibida por las máximas autoridades del reino, con las pompas y ceremonias que se les otorgaría a los representantes de una nación extranjera. De acuerdo con el informe remitido a Madrid, la causa de extraordinaria reunión debía buscarse en el amago de rebelión protagonizada por algunas tribus del sur a fines de 1759. En respuesta esta potencial crisis militar, el gobernador Manuel de Amat, organizó una expedición contra los rebeldes de Río Bueno y ordenó la suspensión de comercio fronterizo del Bio-Bio.

La lista de asistentes en el parlamento de Santiago es bastante elocuente. En el caso mapuche, se registran los principales Rewes que en esos “momentos representaban el poder tribal, hecho reforzado por la participación de los Lonko Kuriñanko, Lepiñamku, Ankalevi, Cheukeante, Llakakenu y los Werkenes, Pablo Liguénpichun y Gabriel Ankalevi. Por parte de los españoles, figuraron el gobernador Amat, futuro Virrey del Perú, además de figuras preeminente de la elite capitalina, ediles como Diego Portales y Manuel Zañartu.

El 8 de diciembre de 1764 se celebra un parlamento en los campos vecinos del fuerte de Nacimiento, en una política encabezada por el Capitán General y Gobernador de Chile Antonio Guill y Gonzaga quien tenía el interés de fundar pueblos o villas en el territorio mapuche, tal como se venía haciendo al norte del BioBio, de la frontera, propone a los mapuches “reducirse a pueblos en sus propias tierras y en las partes y lugares que ellos eligiesen”, posterior al parlamento, y con la exigencia de vivir en reducciones, el objetivo real no era otro que contar con un instrumento que permitiera concentrar a los mapuches, evitar la dispersión y así poder controlar sus movimientos. Algo que siempre había molestado a los mapuches, varios se opusieron y resistieron propagándose nuevamente una rebelión general estallada en el año 1766.

Generándose un nuevo parlamento en Nacimiento el 25 de febrero 1767, patrocinado por el obispo de Concepción Ángel Espiñerira, y los mapuches Wenteché, exhortándolos a que se mantuvieran tranquilos en sus tierras de los llanos del Wallmapu. En Arauco la insurrección se alza el 5 de enero de 1770 liderado por el

Toki Kalikura, forzando las paces en un nuevo parlamento realizado en Negrete de 1771.

Dentro de los cambios realizados en el parlamento de Negrete en 1771, fue la eliminación de cuatro ferias anuales que reglamentaba, desde el parlamento de Negrete de 1726, igualmente fue drástica la prohibición como venta de esclavos indígenas a la usanza, modalidad esclavista que amparaba toda clase de abusos contra los mapuches capturados en la guerra. *“Gozaran los indios (señalaban explícitamente las capitulaciones) de su natural libertad; con declaración que el comprador de cualquier pieza perderá su valor”*. De ese modo se cortaba uno de los aspectos más lucrativos de las guerras intestinas que arrasaban al pueblo mapuche. Al igual se manifestó el rechazo a los “pueblos de indios”, estrictos controles fronterizos por ambas partes. Entre los Lonko que asistieron de Arauco están Cheukelemu, Agustín Ligelemu, Ligpaiweke.

En Abril de 1774 el rey aprobó que en el reino de Chile se le diera garantía y honores a los representantes de los cuatro “Butalmapu” o distritos que los españoles dividían el territorio mapuche y recurrieran a la capital en calidad de embajadores, el gobernador los reviste de autoridad mediante el otorgamiento de una medalla con cadena de plata, pero la paz no se consagra con estas nuevas medidas. En vista de ello se decidió celebrar otro parlamento entre el 21 y 29 de diciembre de 1774, otra vez en los llanos de Tapihue, a dos leguas de la plaza de Yumbel. Asisten los cuatro embajadores mapuches, caciques principales, capitanes y mocetones, que habitan al sur del río BioBio hasta la jurisdicción de Valdivia y de mar a cordillera incluso los Pehuenche.

Uno de los artículos sostenía: *“mantener perpetuamente en Santiago a sus embajadores a quienes ratificaron como caciques embajadores, disponiendo de plenos poderes para representar la totalidad del pueblo mapuche”*, además se estableció la entrega de hijos de los caciques más influyente para ser educados en Santiago, este colegio tuvo relativo éxito siendo trasladado a la ciudad de Chillan y traspasado a la administración de los curas franciscanos. Los acuerdos de Tapihue fueron otorgados por el rey en noviembre de 1776.

En ese mismo año asoma en la historia el teniente coronel Ambrosio O’Higgins, siendo designado interinamente como maestro de campo, jefe de la frontera, consolidando de a poco la paz y tranquilidad a ambas naciones. En esa época el actual gobernador se encontraba en un delicado estado de salud, por lo cual se le otorgan plenos poderes a O’Higgins, para que efectuara un parlamento en Lonquimay cerca del

Biobío. El parlamento se inicia con sus respectivas ceremonias habituales el 3 de enero de 1784 culminando 5 días más tarde, los compromisos asumidos eran los mismo de siempre destacando dos hechos, “se fortalece las relaciones comerciales estipuladas al establecimiento de ferias periódicas al norte del Biobío, se reconoce la inutilidad de los embajadores en Santiago, determinándose que regresen a . (Ambrosio O’ Higgins) sus tierras, conservando el titulo . que le otorgaron”.



El éxito del parlamento, se le reconoce a Ambrosio O'Higgins, designándolo como gobernador de la capitanía general de Chile. Con este mandato decide efectuar un nuevo parlamento en Negrete realizado en marzo de 1793 y otro en 1796 en la misma localidad precedido por el mismo, quedando establecido en los documentos como "el comercio entre dos naciones" con lo cual se reconoce formalmente la independencia del territorio mapuche.

Este documento es ratificado y firmado en la sede del rey en España, por el ministro secretario de asunto de Indias el 9 de febrero de 1797. Como dato estadístico a este párrafo, según Jorge Elgueta y Lumbe, en el año 1790 estimo en 50.000 españoles muertos en Chile junto a otros 150.000 Yanacona, una cantidad aproximada de 200.000 guerreros mapuches, 60.000 guerreros Pikunche, Chono, Williche, y más de 300.000 a 400.000 civiles mapuches, a causa de enfermedades, pestes, tifus; traídas por los invasores que exterminaron con la vida de casi dos tercios de la población mapuche. Y por último el gran parlamento celebrado en 1803 en la localidad de Negrete los días 3, 4 y 5 de marzo, *concurriendo "los gobernadores de los cuatro Butalmapu con 139 caciques con sus capitanejos y un respetado numero de mil y tantas personas"* les dirige la palabra el brigadier de los reales ejércitos y comandante del batallón de infantería de frontera don Pedro Quijada, en los términos siguientes:

"Tengo la mayor complacencia, caciques principales, mis amigos, de veros hoy congregados en este parlamento general con los cuatro Butalmapu que comprenden la tierra del Bio-Bio al sur, hasta los países más meridionales del continente, y desde el mar a la cordillera".

Los discursos se suceden uno a otro, siendo lo importante y rescatable que presenciamos un tratamiento de estado a estado, de nación a nación, entre la monarquía española y las autoridades mapuches, y que a estos últimos se les reconoce explícitamente la autonomía política y la jurisdicción en su territorio, y aquel status del pueblo mapuche, que representa una nación soberana.

Finalmente, un elemento que queremos destacar es el que siempre se ha distinguido a la nación mapuche como un pueblo guerrero y astuto y que tales características les permitieron vencer a un ejército lleno de glorias como el que defendía los intereses de la corona española en aquellos tiempos. Sin embargo, pocas veces se profundiza en aquello, como si fuera un resultado fruto del azar, desconociendo que si durante 300 años resistió la invasión española hasta 1810 y dicha resistencia continuo con el estado chileno, hasta 1881, es porque los mapuches desarrollaron un sin fin de estrategias que les permitieron resguardar y defender su territorio, de manera política y militarmente.

Alianza Mapuche Español – Chileno (Guerra a muerte).

Si se pregunta qué motivo a los mapuches a involucrarse en el proceso de independencia a favor de los españoles, la respuesta en muchas ocasiones puede ser de una clara lógica, pero incomprensible para los patriotas de la época.

Durante los últimos dos siglos, los españoles habían consolidado un tipo de relación política con los mapuches a través de los parlamentos. En estos, los mapuches se sentían reconocidos como pueblo y su autonomía territorial, beneficiándose de los alcances económicos que siempre estos conllevan. Los hispánicos, pese a la incomodidad que les generaban estos encuentros, cada vez lograban un pequeño avance de su esfuerzo de civilizarlos. Clave fundamental era el reconocimiento permanente de los mapuches como súbditos del rey español, aspecto que fue ratificado en los últimos parlamentos del siglo XVIII.

La estabilidad de la frontera cambio drásticamente por la revolución independentista. Los mapuches percibieron rápidamente la diferencia del trato con los españoles y los chilenos; temieron con evidentes previsión la constitución de un gobierno central en Santiago que, poseedor de fuerzas armadas ofensivas, atacara y sometiera definitivamente el territorio.

Para los mapuches se hacía evidente que el empuje de los criollos sería diferente del de los españoles, pues esto, después de tantos siglos, había estabilizado una frontera que beneficiaba a los mapuches. Los chilenos una vez expulsados los españoles, tratarían de hacer efectiva la unidad territorial, desplazándolos.

Ellos veían en el triunfo de la independencia chilena un serio peligro para su condición de pueblo independiente, pues los patriotas consideraban a la Araucanía como parte del territorio nacional chileno.

Esto hizo que la mayoría del pueblo mapuche apoyara las fuerzas españolas. En un testimonio recogido por Guevara cuenta como Mañil aconseja a su gente diciéndoles:

“el rey es mejor; tiene muchas tierras. Los chilenos son pobres; te robaran las tuyas”.

En el año 1813, luego de un parlamento realizado en Chillan, la mayor parte de la Araucanía hizo su opción: aliarse con los españoles. Luego, en el parlamento efectuado por el general realista Gainza el 3 de febrero de 1814, se reafirmo el carácter independiente de la Araucanía. Con estos acuerdos, los mapuches respetaron los pactos y ratificaron su compromiso de defender al rey español en caso de que este lo requiriese. De esta manera, al luchar los mapuches contra las tropas patriotas, no hacían más que respetar sus acuerdos con la corona.

Pese a que una gran mayoría se alió a la corona, hubo sectores mapuches que adhirieron en la causa patriota. Sin embargo, esta diferenciación, en muchas ocasiones, obedecía a rencillas internas más que a compromisos efectivos con la causa patriota. En todo caso, se sabe que el grupo mapuche llamados Nagche o Abajinos, liderados por los caciques Kolipi y Koñoepan, pactaron con los chilenos y los apoyaron activamente.

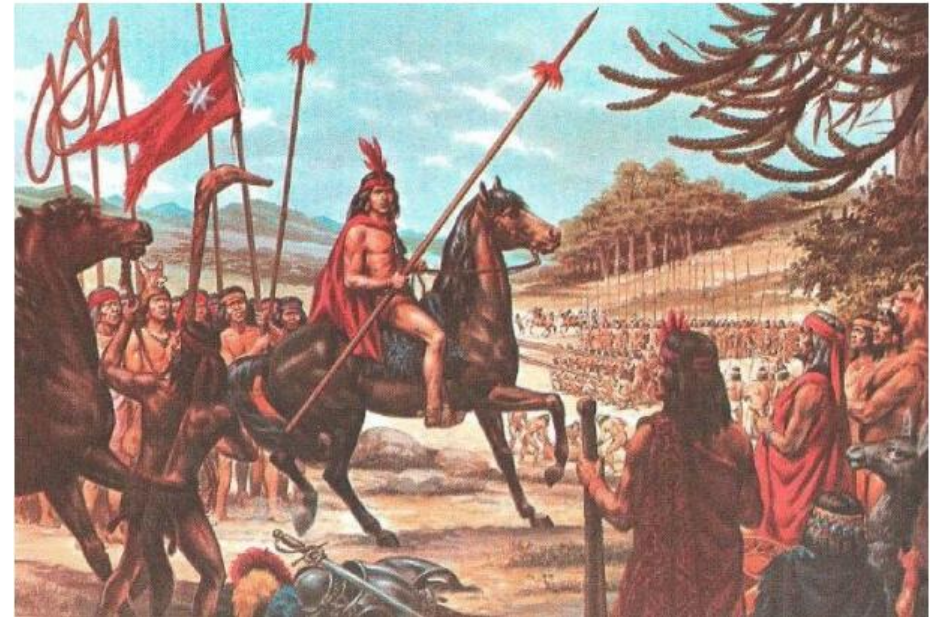
Del lado español, en tanto, participo buena parte de la Araucanía, encabezada por los caciques Mañil y Mariluan, además de los Lafkenche Wenchukir, Cheukemiya y Linkopi; y los Pehuenche Martin Toriano y Chuika; los de Truf-Truf y Maquehua; Kalbukeo y Kurikeo; Juan Nekulman y los Boroanos.

Existe una relación simétrica en varios historiadores al momento de plantear que dentro de los primeros años de independencia de Chile, los indígenas fueron considerados por los patriotas de la época, como una parte importante del pueblo Chileno, que el mapuche era estimado como un ciudadano que tenía los mismos derechos que los demás habitantes de la república que acababa de nacer, sin embargo esto se tergiversa y crea una gran confusión al momento de estudiar la Constitución que se crea en el legado de O'Higgins en 1822, en la cual se expresa claramente quienes serán chilenos:

“Se le otorga la calidad de ciudadano a todos los que tienen las calidades contenidas en el artículo 4, que sean mayores de 25 años

o casados y que sepan leer y escribir”.

Evidentemente la cultura mapuche era bastante distinta a los que se describe ya que se basaba en la oralidad, poseedora de una lengua propia, por otra parte, la constitución no hace al mapuche sino establece que somos todos chilenos, esta última frase es el sello por el cual los mapuches empiezan a ser visto por los ojos del evolucionismo, el cual por aquellos años había tomado forma en los ámbitos científicos, y donde se concebía a los grupos indígenas como niños, como personas que se encontraban en una etapa primaria, primitiva, por lo cual la corriente occidental, debía guiarlos en el camino hacia el desarrollo, progreso y civilización.



(Toki Leftraro)

Campaña de Leftraro.

La reveladora sorpresa es un joven caudillo mapuche llamado Alonso por los españoles, que desde los 12 hasta los 18 años aproximadamente, se desempeña como paje de Valdivia, a esta edad es cuando se revela y enviste con gran audacia, en la batalla de Tucapel. Es la acción del ingenio de Leftraro (Lautaro).

A la historia de la tierra y su humanidad, las cuatro campañas siguientes del toqui Leftraro, sin duda, marca un precedente, en la evolución de la táctica y técnica militar mapuche.

Ante dicho escenario, las autoridades de la naciente república de Chile convocan a los representantes mapuches a los llanos de Tapihue para el 7 de Enero de 1825, con el objetivo de realizar un parlamento en el que se afirma, en algunas de sus partes:

“ El Estado se compone desde el despoblado de Atacama hasta los últimos límites de la provincia de Chiloé ...; todos los que existen entre ambas líneas serán tratados como ciudadanos chilenos con goce de todas las prerrogativas, gracias y privilegios que les corresponden; los gobernadores o caciques desde la ratificación de estos tratados no permitirán que ningún chileno exista en los terrenos de su dominio por convenir el establecimiento de la paz y unión, en seguridad general y particular de sus nuevos hermanos: haciendo memoria de los robos escandalosos que antiguamente se hacían una y otra parte, queda desde luego establecido que el chileno pase a robar a la tierra y sea aprehendido será castigado por el cacique bajo cuyo poder cayere; así como será con arreglo a las leyes del país natural a quien se pillase en robos de este lado del Bio-Bio. Que es la línea divisoria de estos nuevos aliados hermanos.”

Hecha la paz, y no siendo necesario destacamentos de línea en lo interior de la tierra, ordenara el Gobierno se retiren a incorporarse a sus respectivos regimientos.

Con los nuevos dictamen impuestos por la autoridad chilena, se abre la puerta para la pérdida territorial mapuche, ya que se concentran en ellos el derechos a celebrar contratos, arrendar, prestar, vender y comprar tierras; en definitiva, poner en el mercado las tierras que hasta entonces no lo estaban. Sin embargo, la manoseada “igualdad de derecho” no alcanzaba para contraer matrimonio, comerciar, elegir las artes que tengan inclinación y ejercer la carrera de las letras y las armas y tampoco para optar a cargos políticos y militares, eso les estaba vedado.

Durante toda la primera mitad del siglo XIX se desarrolla el proceso conocido como “colonización espontánea”, que no es más que la llegada de una gran cantidad de Chilenos, que cruzan el Bio Bio -la frontera mapuche- cometiendo todo tipo de abusos y atropellos, y contando con el silencio y complicidad de las autoridades civiles y militares locales.

Acá dejo uno de tantos sucesos de abusos y engaños escrito por el polaco Ignacio Domeyko, el cual relata en su libro “Araucanía y sus habitantes” de 1845, tras su visita a Arauco específicamente en el territorio de Quiapo: *“paramos ese día en Quiapo, cerca de lugar donde el gobernador Quiroga había construido un fortín de su mismo nombre, famoso por sus numerosas batallas y destinado a mantener comunicación militar entre Arauco y Cañete. Me hospede en casa de un cristiano que era pariente de mi intérprete y que nos recibió gentilmente. Este arrendaba de los indios medios salvajes medios civilizados, extensos terrenos donde en lo que pacían más de 500 reses, y les pagaba no más de 20 piastras de arriendo. Me decía que en toda la región había una mescolanza de indios que se aferra a su tierra, y de cristianos o, como los llaman aquí comúnmente, españoles, que tratan mediante diversos trucos y engaño de apoderarse de ellas. Pero mi anfitrión me asegura que, pese la inmediata vecindad de los indios, no era objeto de sus ataques y robos. Y cundo sucede que pescan a un ladrón, ellos mismo lo apalean y dejan libre, o lo llevan a Arauco. Pero observe en mi camino (y me confirmo mi anfitrión) que a medida que los especuladores más civilizados se van hacendando en esta región de la Araucanía, el país, en vez de poblarse, se despuebla.*

Porque no bien un chileno logra comprar o sacar mediante engaño un terreno a los indios, no tarda de expulsar de sus casas a los indios más pobres, derriba sus chozas, rodea de empalizadas, lo mejor que puede todo el terreno que le pertenece y mete dentro 200 o 300 reses que pasen todo el año al aire libre, no necesitan vigilancia, porque aquí no hay lobos ni el león se aleja tanto de la cordillera, y la cría de ganado no requiere ningún tipo de gastos.”



(Ignacio Domeyko)

Espero no distraerlos en la lectura, pero debo destacar con mucho respeto al afamado naturista Ignacio Domeyko, por su disposición y ausencia de prejuicio racial para analizar la sociedad mapuche, siendo por aquello y otras virtudes de este personaje es que se sitúa muy por encima de otros historiadores del siglo XIX, como vicuña Mackenna, por ejemplo, quien consideraba al mapuche *“profundamente falso y desconfiado, como todos los salvajes”* y sostenía que *“nadie le aventaja tampoco en el arte de mentir, en el indio, por otra parte, no había afecciones, no había recuerdos, no había propósito alguno, excepto el del saqueo”*. En contraste con Ignacio Domeyko, para no aventurarse en juicios tajantes sobre el mapuche, sin conocer antes sus creencias escribía:

“no quisiera yo en esto entrar en la senda de estos escritores ambulantes, que al primer encuentro con un hombre tienen ya pronta una disertación larga sobre su corazón y su alma”.

En las elecciones presidenciales de 1851 en que fue impuesto por la sociedad chilena el candidato oficialista Manuel Montt, quien entonces representaba el autoritarismo portaliano, se considera como una amenaza para la sociedad mapuche y su soberanía territorial, al igual que los intereses de las oligarquías regionales. Ante este escenario nuevamente se producen alzamientos en las provincias más importantes del país, en contra el gobierno central, apoyados por los liberales progresista de la época,

“una semana después posterior al banquete de regocijo, se supo que el pueblo de La Serena, instigado por los opositores que fueron de Santiago, se sublevo, ayudado por gran parte de la tropa, apresando al intendente y en donde procedió nombrar en su remplazo al respetable vecino Nicolás Munizaga. José Miguel carrera, hijo del prócer fue designado jefe de las fuerzas revolucionarias”.

Entre tanto en Concepción, por su parte, se alzaba el candidato perdedor el general José María de la Cruz acompañado del militar Cornelio Saavedra, junto al ejército del sur. Montt envió tropas al norte, y al ex

presidente Manuel Bulnes al sur, el cual se enfrento con el general Cruz en Loncomilla, derrotando a los sublevados. Los generales Bulnes y Cruz firmaron un tratado de paz en Purapel, donde se garantizaban el *“total sometimiento”* del sur, la incorporación de los oficiales y tropas al ejército central y la admitía de todos los civiles involucrados.



(Manuel Bulnes)

Numerosos dirigentes rebeldes, pasaron al exilio entre ellos Vicuña Mackenna. En la rebelión del general Cruz y sus tropas de Concepción, solicitan el apoyo de caciques mapuches con un doble objetivo, el primero sumar hombres en sus tropas y en segundo lugar, evitar ataques por sus espaldas, viendo esto como una oportunidad, sumaron una gran cantidad de lanzas, conducidas por el Toki Juan Mañil Wenu, padre de José Santos Kilapan. Ahora bien, si nos detenemos un poco a observar esta alianza surge una duda... ¿estratégicamente fue una búsqueda de aliados dentro de la sociedad chilena?... la respuesta es clara, pero de todas maneras en aquel momento cualquier alianza era favorable, contra el gobierno central de Santiago, pues este nunca reconoció la independencia del pueblo mapuche y su territorio, viéndose amenazado su autonomía. Estas consideraciones influyeron, sin dudas, en la decisión de participar en la revolución de 1851. En Arauco se prepararon cerca de 3.000 guerreros al mando del Toki Mariñanku del Ayllarehue de Tucapel, acompañado de otros caciques de diversas zonas de la provincia, pero la intromisión de un sacerdote de nombre Buenaventura Ortega, pro patriota, logró persuadir el inminente ataque que destruiría la plaza de Arauco, terminando así en un estéril parlamento, que solo garantizaba promesas y engaños.



(José Santos Kilapan)

Se desintegra el viejo espacio fronterizo que había logrado construir españoles y mapuches por casi tres siglos. Todo el peso del estado en formación se dejó sentir entonces sobre la Araucanía. Elaborado por los grupos de dirigentes que gobernaba Chile desde Santiago.

El estado chileno, bajo el gobierno de Manuel Montt (1851-1861) es quien a través de distintos medios jurídicos genera los conflictos que se mantiene hasta el día de hoy, con el pueblo mapuche.

La creación de la provincia de Arauco en 1852., Art.3. *“autoriza al presidente de la república para dictar las ordenanzas que juzgue conveniente para el mejor gobierno de la frontera, para la eficaz protección de los indígenas, para promover su más pronta civilización y para arreglar los contratos y relaciones de comercio con ellos”*. Bajo esta consideración se constituye un hito importante, que como instancia jurídica, permite al estado intervenir, sin consulta alguna, directamente sobre el territorio mapuche.

En este caso, la provincia es el ropaje jurídico que le permite al estado iniciar el camino de apropiación de un territorio, que jurisdiccionalmente nunca quisieron reconocer en su autonomía, sus instrumentos públicos (parlamentos ratificados por la corona Española) que lo respalda y le daba el carácter de una nación común y propiamente tal, que contaba con una institución natural, que hasta ese periodo ejercía derechos propios sobre su territorio.

El historiador Pedro Pablo Figueroa (1865), publica en su libro, *“Historia de la revolución constituyente”*, *“Don Francisco Bascuñán Guerrero en 1857, fue encargado de la administración de la provincia de Arauco, hombre bueno de corazón, bondadoso, se rodeo de un círculo de servidores ambiciosos que explotando su benevolencia sojuzgaban las tierras vírgenes de esa región, usufructuando la debilidad de los indios. Las tierras araucanas se usurparon a los dueños tradicionales a la sombra de la paternal administración de tan aplaudido gobernante. Los infortunados indígenas eran arrojados de sus propios lares por los oradores del vellocino de la riqueza adquirida a cualquier precio. La revolución constituyente (1859) vendría ser en Arauco la explosión del rencor sofocado por la importancia, el estallido de la desesperación de ese pueblo abatido por el abuso de esa raza heroica subyugada por la arbitrariedad y el descaro de la autoridad”*.

En 1859 a casi 10 años de la fallida rebelión del 51, nuevamente se pronunciaban elecciones presidenciales, y en Concepción se conspiraba una nueva revolución, que termina siendo abortada, refugiándose varios caudillos en territorio mapuche, uno de ellos fue Belarmino Pradel, que intentaba dar a las provincias una constitución de tipo federal, desmarcándose del centralismo santiaguino, pero ¿Serían estos federalistas el único sector comprensivo de la situación mapuche?



(Manuel Montt)

El alzamiento mapuche fue casi general, nuevamente encabezado por el sabio Toki Juan Mañil Wenu, a excepción de algunas agrupaciones costinas del sur, cerca de Valdivia y de Chol-Chol (Koñoeapan y Katrileo), aun así todos los demás territorios se sublevaron, incluyendo los Ayllarewe de Arauco y Tucapel. Esta vez la alineación casi total del pueblo mapuche, responde a dos amenazas: el avance del estado al sur del Bio-Bio, y por el sur la presencia de los colonos alemanes.

Las instigaciones a los colonos y ciudades comenzaron el 21 de enero de 1859, incentivados por algunos caudillos chilenos, como Benjamín Videla, Belarmino Pradel y José Solano. Luego de varios meses, ciudades destruidas y colonos expulsados, es asaltada la ciudad de Nacimiento el 12 de noviembre, Los Ángeles pueblo principal de la zona es abandonado por sus habitantes, el mismo 12 de noviembre era asaltado el fuerte de Arauco, los ataques se repitieron el 18 y 21 de ese mes, propagando la insurrección a Angol. Cornelio Saavedra aparece en la administración civil, el 2 de diciembre de 1859, nombrado por Manuel Montt, como intendente de la provincia de Arauco, incorporándose al ejército formalmente, en 1860, fecha en que se rompe la paz. Para Saavedra los mapuches eran sus enemigos militares, realizando varias incursiones que no eran más que masacres a muchas familias indefensas, se dice que los militares que lo remplazaron, posteriormente, cometieron mucha más excesos y atrocidades. Ya en octubre de 1861, el presidente José Joaquín Pérez lo nombro jefe del ejército de operaciones, intendente de Arauco y comandante general de armas. Es decir encargado plenipotenciario de los asuntos de la Araucanía.



(El engaño de Cornelio Saavedra)

La relación con el ejército se caracterizó por contacto de dominación a través de la entrega de los nombrados “bastones de mando” a los caciques locales. Se trataba de caciques reconocidos por el gobierno, “con un cierto rango de funcionario y que tenían el derecho de administrar justicia”. Según un estudio facultativo de la Universidad de Chile, en el Ayllarewe de Arauco, estando compuesta por los rewe de Quiapo, Yani, Rumena, Cheñeco, Albarrada, Punta Lavapie, Ranquil, Raqui, entre otros.

Hubo tres caciques gobernadores, aparentemente a fin de las autoridades chilenas. Pascual Antinao, tuvo el título desde 1820 hasta 1840, asumiendo posteriormente Basilio Budaleo hasta su muerte en 1855, heredando su hermano, Isidoro Dumuleo hasta 1889. Los Ayllarewe o nueve rewe constituía una estancia, donde se resolvían los conflictos de guerra.

Esta unidad política guerrera, al parecer no poseía un carácter permanente, incluso hasta los momentos de guerra, cada lebo o rewe conservaba su autonomía y su capacidad de decisión, los Ayllarewe, eran instancias que trascendían la coyuntura de la guerra a otros temas de nivel de integración social superior, constituyéndose el “Butalmapu” o “Tierra grande”, formado a partir de varios Ayllarewe.

Es así cuando 1862, el jefe de la plaza de Arauco Luis del Río. Para lograr la paz, con las autoridades mapuches costinas, convoca un parlamento en la ciudad de Arauco asistiendo unos 100 caciques, que luego de ser agasajado, fueron pasados a cuchillo. Cornelio Saavedra en 1863 los días 11 y 12 de enero visita la ciudad de Arauco, con el interés de parlamentar, obligando a los mapuches a firmar la paz y así apaciguar los territorios costinos.



(El engaño de Cornelio Saavedra)

La relación con el ejército se caracterizó por contacto de dominación a través de la entrega de los nombrados “bastones de mando” a los caciques locales. Se trataba de caciques reconocidos por el gobierno, “con un cierto rango de funcionario y que tenían el derecho de administrar justicia”. Según un estudio facultativo de la Universidad de Chile, en el Ayllarewe de Arauco, estando compuesta por los rewe de Quiapo, Yani, Rumena, Cheñeco, Albarrada, Punta Lavapie, Ranquil, Raqui, entre otros.

Hubo tres caciques gobernadores, aparentemente a fin de las autoridades chilenas. Pascual Antinao, tuvo el título desde 1820 hasta 1840, asumiendo posteriormente Basilio Budaleo hasta su muerte en 1855, heredando su hermano, Isidoro Dumuleo hasta 1889. Los Ayllarewe o nueve rewe constituía una estancia, donde se resolvían los conflictos de guerra.

Esta unidad política guerrera, al parecer no poseía un carácter permanente, incluso hasta los momentos de guerra, cada lebo o rewe conservaba su autonomía y su capacidad de decisión, los Ayllarewe, eran instancias que trascendían la coyuntura de la guerra a otros temas de nivel de integración social superior, constituyéndose el “Butalmapu” o “Tierra grande”, formado a partir de varios Ayllarewe.

Es así cuando 1862, el jefe de la plaza de Arauco Luis del Río. Para lograr la paz, con las autoridades mapuches costinas, convoca un parlamento en la ciudad de Arauco asistiendo unos 100 caciques, que luego de ser agasajado, fueron pasados a cuchillo. Cornelio Saavedra en 1863 los días 11 y 12 de enero visita la ciudad de Arauco, con el interés de parlamentar, obligando a los mapuches a firmar la paz y así apaciguar los territorios costinos.

La “pacificación de la Araucanía.”

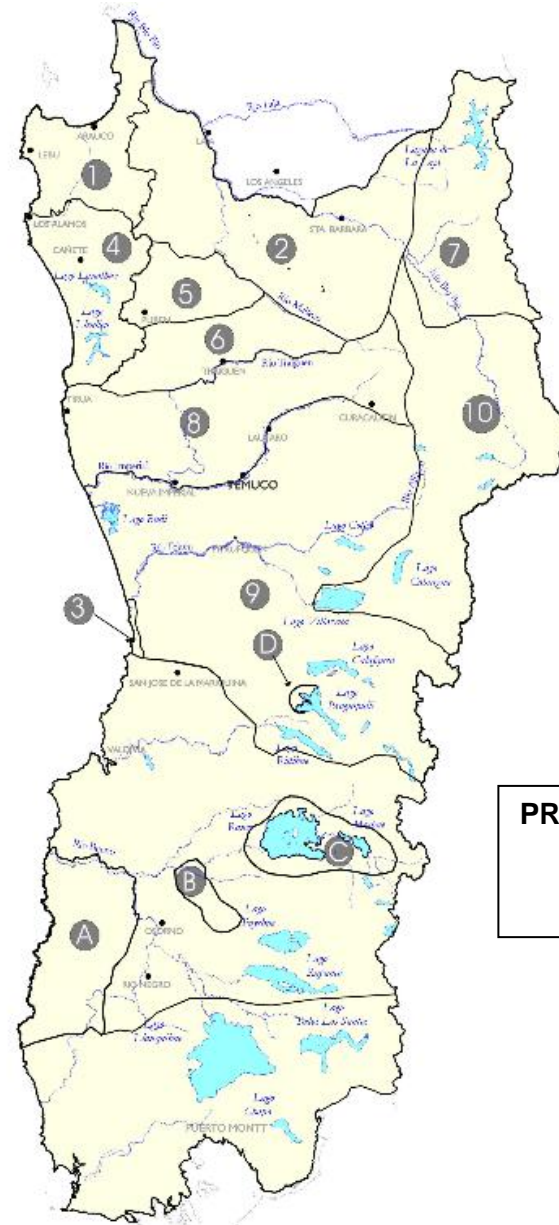
El arma diplomática fue utilizada por Saavedra, con singular maestría, realizando varios parlamentos y sabiendo utilizar el engaño, el halago, y ciertamente la división interna entre los mapuches, conociendo las rivalidades internas del pueblo mapuche. Sabiendo sacar ventaja, reflejando sus métodos en su famosa frase *“la pacificación de la Araucanía, señor presidente, nos ha costado mucho mosto, mucha música y poca pólvora”*.

Cornelio Saavedra pensaba que en dos o tres años ocuparía todo el territorio. Pero la resistencia mapuche exigió que no solo se sirviera buen mosto, sino que fuera preciso

utilizar la pólvora en mayor grado en el que seguramente esperaba el ideólogo militar de la ocupación. El plan de Cornelio Saavedra, llamado “pacificación de la Araucanía”, que no es más que un genocidio. Abre un debate en la sociedad chilena contemporánea de la década del 60 al respecto de la ocupación de la Araucanía, como política de estado. Hubo sectores opositores a este plan, como los políticos progresista de la época, encabezado por José Victorino Lastarria, Vicuña Mackenna los Matta y los Gallos, que posterior fundan el partido radical. En la oposición militar, presentada por el coronel Pedro Godoy, respaldado por el general de división José María de la Cruz, de quien ya hemos hablado anteriormente. Sin embargo, esta oposición no tenía unidad en sí, y menos tenía algún grado de relación con las opiniones y sentimientos que afectara a los mapuches. La discusión se sostenía en la eficacia del plan y su financiamiento.



(Cornelio Saavedra)



PROCESO DE USURPACION DEL TERRITORIO MAPUCHE

PROCESO DE OCUPACIÓN DEL TERRITORIO MAPUCHE ENTRE EL RÍO BÍO BÍO Y SAN JOSÉ DE LA MARIQUINA

N° En el Mapa	PROCESO DE OCUPACIÓN	PERIODO	SUPERFICIE OCUPADA CHILENA (HAS.)	% DE OCUPACIÓN CHILENA EN TERRITORIO MAPUCHE	SUPERFICIE OCUPADA MAPUCHE (HAS.)	% DE REDUCCIÓN DEL TERRITORIO MAPUCHE
	Territorio Mapuche entre el Río Bío Bío y San José de La Mariquina	1818-1883	0	0	5.288.844	100
1	Ocupación Costa de Arauco hasta río Lebu	1830-1860	272.315	5,15	5.016.529	94,85
2	Infiltración Chilena de la alta frontera (Bío Bío a Malleco)	1830-1862	739.245	13,98 (19,13)	4.277.284	80,87
3	Avance desde Mariquina hasta Queule y Toltén	1862	9.071	0,17 (19,30)	4.268.213	80,70
4	Establecimiento de la línea militar en el Malleco y Tirúa	1866-1868	296.284	5,6 (24,90)	3.971.928	75,10
5	Avance a Purén	1869	158.779	3,0 (27,90)	3.813.149	72,10
6	Línea del Traiguén	1861-1882	239.099	4,52 (32,42)	3.574.050	67,58
7	Ocupación Alto Bío Bío por particulares y fortificación de la Cordillera	1878-1883	447.495	8,46 (40,88)	3.126.555	59,12
8	Desde Línea del Traiguén se avanza a Temuco	1881-1882	614.297	11,61 (52,50)	2.512.258	47,50
9	Ocupación de la línea del Toltén, Panguipulli y Villarrica	1870-1883	1.703.833	32,22 (84,71)	808.425	15,29
10	Ocupación de la Cordillera de la Araucanía	1883	808.425	15,29 (100)	0	0
	SUPERFICIE TOTAL		5.288.844	(100)	0	0

Benjamín Vicuña Mackenna evidencia su desprecio, denostando a los habitantes encéntrales ante el Congreso Nacional, agosto 1868: *“El rostro aplastado, signo de la barbarie y ferocidad del auca, denuncia la verdadera capacidad de una raza que no forma parte del pueblo chileno”*. Al igual que la actualidad los medios de comunicación jugaron un rol fundamental, desde un inicio en particular El Mercurio quien legitimaba la ocupación a través de la violencia para imponer la ideología de la dominación: *“ los hombres no nacieron para vivir inútilmente y como animales selváticos, sin provecho del género humano; y una asociación de barbaros, tan barbaros como las pampas, o los araucanos, no es más que una horda de fieras, que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en bien de la civilización”* junio de 1859. Salvo la defensa de algunos sectores minoritarios de la iglesia católica, serían los frailes franciscano misioneros, sobre salen entre ellos el padre Palavicino y Estanislao Leonetti, abogaron por la defensa del pueblo mapuche frente a su ocupación. Algunos extractos de las revista católica de la época, vocero oficial del arzobispado de Santiago, *“no tienen ídolos ni sacerdotes de falsas divinidades, no tiene culto público...no son tan bárbaros y feroces como generalmente se cree o se quiere hacer creer; son agradecidos y practican la hospitalidad con todas las personas que albergan en sus chozas... no odian a los misioneros ni los persiguen...no carecen de toda idea de dios y de los deberes morales...no rehúsan de la concurrencia de sus hijos a las escuelas misionales...(el único obstáculo para la civilización) está a nuestro entender en los varones adultos que habituados a la poligamia, no quisieran por nada abandonarla.”*

En otro documento. *“sentimos altamente que de una manera oficial se proclame la conquista armada, y que al nombre de los principios fundamentales, del respeto a las leyes del progreso y de la civilización, se trate de invadir un territorio que jamás hemos poseído, que tiene legítimo dueños, que han estado siempre en posesión de su independencia y libertad, sin sujeción a nuestras leyes; por más que la constitución política de la republica lo cuente como parte de esta”*. Son algunos de los llamados en contra de la guerra que se avecinaba, lamentablemente no logran influir decididamente en los medios jerárquicos de la iglesia.

El pensamiento libertario que hace una década (1849) se había organizado en la “sociedad de la igualdad” componiéndose de artesanos intelectuales revolucionarios, cegados ideológicamente para comprender a los mapuches, como comerciantes de ganado aliados de facciones regionales, no teniendo relación con la “lucha social” que ellos proyectaban para el país.

En abril de 1863 Cornelio Saavedra, como intendente de Arauco, sostenía que el rol protector del estado era necesario, porque bien...*“es verdad que los indígenas son ciudadanos chilenos como nosotros, según la constitución, su estado ignorancia, resultado de la vida salvaje, los pone en la imposibilitada de conocer sus verdaderos intereses y precaverse frente las sugerencias que la gente civilizadas pueden emplear para explotarlos. En realidad son mas incapaces de controlar que los menores de edad. Por consiguiente, la ley debiera fijar ciertas condiciones para que los contratos de indígenas con personas civilizadas pudieran producir efectos; asemejando a este respecto la condición de aquellos a la de menores adultos.”*



(Ejército Chileno en combate con tropas Mapuches)

Ya Domeyko había observado y registrado en su visita en Quiapo, Arauco en 1845, *“que los especuladores más civilizados se van haciendo en esta región...porque no bien un chileno logra comprar o sacar mediante engaño un terreno a los indios, no tarda de expulsar de sus casas a los indios más pobre, y destruir sus chozas”* (estos delitos o crímenes fue la tonita del todo el siglo).

Se deja infiltrar en el territorio mapuche un sin número de chilenos que se asentará en la zona, ya sea como trabajadores, arrendatario o simplemente propietarios de terrenos que fueron adquiridos de forma fraudulenta. Este proceso denominado “colonización espontánea”, se llevó a cabo en los territorios mapuches comprendidos entre los ríos Bio-Bio y Malleco (alta frontera), y entre el Bio-Bio y el río Lebu (baja frontera o Arauco).

Tampoco olvidar "la buena voluntad política militar" del estado chileno, brindando "administración y justicia" y anexando a su constitución la provincia de Arauco en 1852. Precisar la importancia del Art.; 3. *“Para la eficaz protección de lo indígena para promover su pronta civilización y para arreglar los contratos y relaciones de comercio con ellos”*.

En 1867 la administración del estado en el departamento de la provincia de Arauco representado por su gobernador Ramón Zañartu cumpliendo funciones tanto civiles como militares, se hace tangible en el Wallmapu en la creada comuna de Arauco a través de su municipio corporativo representado por tres alcaldes, Manuel Jesús Montalva; segundo Manuel Romero y tercero don Laureano Arriagada.

El desarrollo de civilización y pacificación que pregona el estado sin la participación alguna de nuestras autoridades mapuches hay que señalar que las votaciones de estas nuevas autoridades solo participaron doce individuos más el gobernador, siendo el primer alcalde encargado de la “brigada cívica de Arauco” o “guardias nacionales” que más adelante detallaremos cual función cumplían. Simultáneamente se crea la notaría y conservaduría de tierra de la comuna de Arauco a cargo de Manuel Barrientos (1867-1878) sucediendo su lugar Antonio Roa, toda esta composición de autoridades se verán envueltas en demandas y en siniestras situaciones de tierras por partes de algunas familias mapuches de la comuna, pero eso es materia a desarrollar en nuestro próximo trabajo de investigación.

En 1868 se veía venir una insurrección mapuche en la provincia en la que se planeaba atacar distintas ciudades incluyendo la de Arauco, esto por los no cumplimientos a los parlamentos pactados con el ejército chileno pero nuevamente la intromisión del padre Buenaventura Ortega quien alerta al ejército y frustra la sublevación.

El ejército chileno de la frontera de 1869, era el más activo no pasando de 2000 soldados, eran tropas pocas preparadas, formado por aventureros, numerosos ex convictos, personajes de estafalaria disciplina que por lo habitual cruzaba la línea del vandalismo. El cronista Horacio Lara a pesar de dedicar su amplia obra a Cornelio Saavedra, reconoce en parte la violencia cometida por el ejército chileno en su libro *“Crónica de la Araucanía”*; *“pero la guerra que hasta cierto modo había sostenido el general Pinto, trocarse bien pronto en ofensiva. El general Pinto llevo la guerra hasta las mismas reducciones de las tribus rebeldes, haciendo cruzar el territorio Araucano en todas direcciones por infinitas divisiones por hostilidades abierta privando al enemigo de todo recurso.*

Fue así como se comprende que desde noviembre del 68 a mayo del 69, se halla internado por diversos puntos al corazón de la Araucanía más de trece divisiones, arrasando la mayor parte de ella con cuanto se encontraba al paso. El resultado de estas expediciones fue el incendio de más de dos mil casas de tribus guerrera, la mayor parte de cereales para su subsistencia; la destrucción de todos sus sembrados, y por fin, numerosísimos piños de ganados arrebatados a los mismos. Hostilizado por todas partes a las tribus rebeldes”.

En 1869 el ejército chileno incorpora los fusiles Comblain. Teniendo trascendencia en la guerra del verano del 1871 cuando la caballería cambio la carabina Minié por la de repetición Spencer. Se empieza a desarrollar una evolución armamentística sin precedente hasta entonces, que no se detendrá. Los primeros cambios técnicos de las armas provenían de Francia, hasta la década de los 80 que oficiales alemanes son invitados a modernizar y reorganizar el ejército chileno. Recordemos que el Wallmapu o territorio mapuche se extendía hasta lo que es hoy Buenos Aires Argentina teniendo mayor concentración de la población mapuche en las pampas. El Toki Kalfukura (sucediéndolo tras su muerte en el año 73 su hijo Namunkura) era quien gozaba de mayor respeto y autoridad indiscutible ante el ejército argentino, que rompieron la paz en 1872. El desequilibrio militar era evidente con las nuevas armas de repetición del ejército trasandino. El coronel argentino Oloscoaga participo en el año 1871-1872 como enlace con el ejército chileno de la Araucanía, transformándose en aunador de criterio de ambos ejércitos. De vuelta en su país en el 73, hizo propaganda a las ideas de Saavedra, llego a ser secretario y segundo hombre del general Julio Argentino Roca. La ocupación de la Araucanía se meditaba y concertaba las operaciones en ambos lados de la cordillera, pero también fue mancomunada la resistencia mapuche ante el avance republicano. La historia de la marcha de estas repúblicas hacia el sur, conocida en ambas como “Pacificación de la Araucanía” en Chile y “Campaña al Desierto” en Argentina.

Los partes así lo revelan, el intercambio de correspondencia entre Saavedra y Roca quienes coordinaban ambos ejércitos en la guerra frente a un “enemigo común”. En 1878 Roca como ministro de guerra avanza hasta el Río Negro y Saavedra ese mismo año ocupo la línea de Traiguén. Roca sale de Buenos Aires el 16 de abril de 1879 con un gigantesco ejército que no se detendrá hasta topar con la cordillera de los Andes matando a familias completamente indefensas y así poder ocupar el territorio mapuche. Volvamos a este lado del Wallmapu, además del ejército chileno, a mediados del 1875 (y al igual que el 65), se recluta y se organizan las "Guardias Nacionales" o también denominada "Brigadas Cívicas", siendo compuestas por civiles que son gente de los mismos pueblos, colonos, campesinos y algunos oficiales permanente.

Estas guardias habían surgido en todo el país, pero como es lógico, tenía mayor concentración y función en el Wallmapu su composición en la comuna de Arauco era la siguiente:

Arauco	3 jefes	110 oficiales	2716 de tropas
Lebu	2 jefes	21 oficiales	534 de tropas
Concepción	6 jefes	85 oficiales	1945 de tropas

Permitiéndose todo tipo de abusos y atropello, actuando muchas veces al margen de la ley, con el objetivo de apropiarse de lo ajeno recurriendo al engaño y utilizando mayormente la fuerza, con el amparo y “patrocinio del Estado”.

Cornelio Saavedra lo constataba en su memorial de 1879 (antes de viajar al norte a la guerra contra la confederación Perú Boliviana), en su calidad de comandante en jefe del ejército de operaciones del litoral de Arauco *“no cesare de repetir anualmente a VS. La imperiosa necesidad de poner término a los escandalosos abusos que se cometen por los particulares con el fin de apropiarse los terrenos que quedan protegidos con el avance de nuestra frontera.”* Entre los especuladores civiles de la comuna podemos constatar al ex gobernador Ramón Zañartu, ex alcalde Manuel Jesús Montalva, Filidor Gaete, entre otros notarios y colonos extranjeros, esta información la hemos ido recopilando cuidadosamente y la queremos desarrollar en nuestro próximo trabajo de investigación.

Todo suma para la última rebelión del pueblo mapuche de 1880-1883. Por cierto para el pueblo mapuche no había forma de enfrentarse en las mismas condiciones a un ejército chileno moderno que venía vencedor en Chorrillos y Miraflores en el Perú. Sin embargo, esta diferencia tecnológica y numérica no amilano a los guerreros mapuches que se defendieron, atacaron caravanas, cortaron los telégrafos, asaltaron los pueblos, ciudades, y fuertes, muriendo muchos en el combate. Como está establecido, la gran insurrección final de noviembre de 1881 unió a todas las zonas del Meli WitranMapu, sin que prácticamente faltara a la cita ningún lof o agrupación.

En diciembre del 1883, en el Puelmapu algunos caciques todavía se resistían a rendirse como Saiweke, Inakayal, Foyel y Namunkura.

Pero el avance del ejército argentino era imparable. El último en rendirse fue Saiweke, Toki principal de la región del "país de las manzanas". La mayor parte de los caciques fueron llevados a ciudades o a Buenos Aires, algunos recibieron tierras en el desierto pero de muy baja calidad, otros como Purran y Pincen quedaron prisioneros en la isla Martín García.

Para nuestro pueblo la invasión republicana del Estado Chileno, implicó la pérdida de soberanía, el colapso de sus estructuras de poder, cuantiosas pérdidas de vidas, la usurpación de grandes posesiones, el saqueo de sus riquezas, y la incorporación de sus sobrevivientes y sus descendientes al orden republicano, en estatus de indígenas. Fue el inicio de una época de pobreza, discriminación, nacionalización forzosa, reproducción y reelaboración de la cultura. El mapuche pasarían a ser ciudadanos incorporados a la fuerza a un orden republicano egocrático sin derecho a su lengua, a su religión, a su cultura; sin derecho a decidir por sí mismo su destino; y sin derecho a participar en igualdad de condiciones, como colectivo, en la definición de la voluntad general de la republica.

Condición mapuche en el siglo XX y XXI.

De un tiempo a esta parte se viene planteando la necesidad de enfrentar lo que se ha llamado la “deuda histórica” de la sociedad chilena con los pueblos indígenas, y específicamente con el pueblo mapuche. El que el “tema mapuche” aparezca cada cierto tiempo, y cada vez con más y mayor periodicidad, ya no sorprende a nadie, menos cuando hace ya un tiempo el conflicto se manifiesta abiertamente. Lo que si no deja de sorprender es el profundo desconocimiento que existe en la sociedad chilena de la problemática indígena, no obstante que, a modo de ejemplo, una encuesta realizada a mediados del año 1999 por CERC, concluye en que más del 80% de los encuestados, señalo que las tierras en conflicto pertenecían a los mapuche. Ello sorprende más aun cuando hemos escuchado en todos los tonos a diversos dirigentes mapuches platear que las tierras fueron usurpadas, que nunca las vendieron, y que sus territorios fueron ocupados sin su consentimiento. ¿Qué paso?, ¿De dónde proviene la deuda histórica.

En términos generales, el pueblo mapuche habita actualmente una parte significativamente menor de la que ocupaba ancestralmente y sus tierras han pasado a fundos particulares, de empresas forestales, o bien en ellos se han asentados megaproyectos. Desde antaño las organizaciones y comunidades mapuches han planteado su demanda frente al despojo territorial de que han sido objeto, despojo que se ha ido materializando a través del tiempo de múltiples formas pero en el que ha existido una constante: la opción del Estado chileno por ocupar o propiciar la ocupación de las tierras a fin de llevar a cabo diversos proyectos de desarrollo, desarrollo que permanentemente a excluido de sus beneficios a los propios mapuche, lo que a su vez siempre han asumido sus costos, y lo que ha significado que entre el Estado chileno y las organizaciones mapuche haya existido y exista actualmente una relación de conflicto. Si bien podríamos llevar el conflicto hacia la llegada de la Corona Española al territorio chileno, la verdadera pérdida territorial mapuche comienza al momento en que el estado chileno decide ocupar militarmente la Araucanía, en el mal llamado proceso de "pacificación". Efectivamente, entre 1867 y 1883, el ejército chileno ocupa militarmente la Araucanía, del río BioBio al sur, cumpliendo las ordenes de las autoridades gubernamentales que señalaban la necesidad de, por un lado, satisfacer interés económicos, incorporando tierras para la agricultura, especialmente para la producción de trigo, abasteciendo la demanda proveniente de la minería de oro californiano y mano de obra, y por otros, intereses políticos, a fin de asentar soberanía en un territorio no sujeto a leyes chilenas, la necesidad de poblar con inmigrantes europeos para producir económicamente esas tierras y con ello, poner término al estado de "barbarie" de los indígenas decían ellos.

Con aquellos objetivos claros solo queda definir el método; a partir del año 1862 se irá copando militarmente el territorio mapuche, y a medida que la autoridad militar se afiance se irá avanzando hacia el sur, adelantando la línea de la frontera: Arauco, Lebu, Tirúa, Malleco luego Traiguén, Cautín, luego alto BioBio, y en 1883, cerrando el proceso hacia Villarrica.

A medida que se avanza, se va despoblando de mapuche y se levantan fuertes y ciudades. Los ambiciosos colonos europeos a quienes el Estado les entregó los "terrenos baldíos", les garantizaba pasajes gratuitos desde el puerto de embarque hasta Chile, tablas, clavos, una yunta de bueyes, vaca con cría, arado, carreta, maquina destronadora, pensión mensual durante un año y asistencia médica dos años.

Asimismo se celebran contratos con empresas colonizadoras a las que se les entrega en concesión superficies que tenían como promedio alrededor como 700 hectáreas por familias. Finalmente se procede a rematar las tierras fiscales "baldías", las tierras mapuche, en hijuelas que van desde las 200 a 500 hectáreas, sin restricción para que cada persona rematara la cantidad de hijuelas que quisiera, dando origen a un importante proceso de acaparamiento de hijuelas y la formación de grandes paños territoriales, antecedente directo de los fundos particulares actuales, que van encerrando a las comunidades.

Si bien este proceso era regulado por la legislación dictada para dichos efectos, a las pérdidas de tierras mapuche hay que sumar el que, según la memoria del ministerio de tierras, “el mejor negocio era rematar hijuelas vecinas a indígenas y aumentar las propiedades atreves de la corrida de cercos”.

De esta forma se produce la primera etapa de perdida territorial mapuche, quedando fuera de sus dominios parte importante de las áreas de la antigua ocupación. Es de fácil deducción de reconocer que fueron los organismos del estado chileno los que redujeron el espacio territorial mapuche. Otro elemento vital que resalta, es el que se escucha, por primera vez, el manido argumento de que se hacía en el nombre del desarrollo y, sin decirlo, el que quienes asumirían el costo de dicho desarrollo serían los mapuche.

Posteriormente, a partir de 1930, una vez finalizado el proceso de radicación/reducción, se dictan leyes que buscan la integración mapuche a la sociedad chilena, definiendo para ello que el mejor camino es la división de sus tierras, la que podía ser solicitada por solo un miembro de la comunidad, y una vez dividida se puede celebrar cualquier acto siempre que el juez verificara que su consentimiento fue libre. Es decir, la integración se entiende en términos económicos, ahí empiezan y terminan los derechos, lo que a nuestro entender pretende no solo invisibilidad al mapuche, sino lisa y llanamente hacerlo desaparecer. De más está decir que, al revisar los expedientes de división, la voluntad de libre consentimiento para contratar por parte de los mapuche pocas veces se encuentran. En contrario, abundan los créditos impagables y a causa de ello, el embargo de las tierras, los mecanismos engañosos de inscripción de tierras por particulares, la “vista gorda” de los notarios y conservadores al legitimar las ventas de las tierras, las “corridas de cercos”, arriendos que se sacan por ventas, “hacer fiestas y luego sacar la firma”, entre otros mecanismo de usurpación.

La situación territorial mapuche cambiara hacia fines de la década de 1960 y principios del 70, momento en que las comunidades participan activamente del proceso de Reforma Agraria, proceso que permitirá la ampliación de la tierras, el acceso a los territorios antiguos, que las comunidades introduzcan mejoras en los predios y la formación de exitosas cooperativas y asentamientos mapuche.

Importante es en este proceso la dictación de la Ley 17.729, en el año 1972, que viene a poner fin al proceso de división y establece la posibilidad de restituir tierras a los mapuche a través de los mecanismos establecidos en el proceso de reforma agraria, y la firma del convenio entre la corporación de la Reforma Agraria (CORA) y el Instituto de reforma indígena (IDI), el que permitirá el acceso a los territorios antiguos.

Sin embargo, la situación territorial mapuche no alcanza a regularizarse ya que el dominio legal de los predios no se trasfiere inmediatamente a las comunidades, quedando este en manos de la CORA, por tanto del estado, y luego del golpe de estado, en septiembre de 1973, la gran mayoría de las tierras irán volviendo al dominio de los propietarios particulares y parte de ellas, de particular importancia para poder entender lo que sucede hoy, pasan a CONAF, específicamente aquellos predios declarados de “aptitud forestal”. Ello significó, para el pueblo mapuche, el desalojo violento y la muerte de muchos de los dirigentes y comuneros, la frustración de la esperanza de recuperar tierras antiguas y las pérdidas de las mejoras realizadas en los predios “recuperados”.

A partir de 1978 hacen su aparición en el área las empresas forestales, específicamente desde el momento en que la Conaf procede al remate de las grandes extensiones territoriales, las que a precios irrisorios pasan a dominios de diversos consorcios forestales.

Dicha aparición se ve favorecida con la aplicación del decreto ley N° 701, de 1974, el estado bonifica el 75% de los costos por hectáreas plantada, se establece que las tierras plantadas y objeto de subsidios quedaban exentas del pago de contribuciones de bienes raíces rurales, y finalmente, ordena que los terrenos plantados no serían objeto de expropiación, asegurando con ello el dominio particular. Estamos en presencia de una nueva propuesta de desarrollo país: Chile se trasformaría en un país forestal, y el lugar de preferencia para desarrollar el proyecto forestal es el Wallmapu, en el que se crean las bases para la plantación y luego la exportación de monocultivo de plantaciones exógena de rápido crecimiento y de amplio mercado: el pino y el eucaliptus.

Los efectos de la invasión forestal se hicieron notar de inmediato: los retazos de bosques nativos, incluso en sectores de cuencas y caudales de aguas, afectando notablemente la supervivencia de las comunidades mapuche, ya que la disponibilidad de agua es casi nula, proceso agudizado por la desecación que produce el pino. Paralelamente, con la introducción del monocultivo se altera la biodiversidad, se extingue la fauna local y la vegetación de recolección, y con ello importantes fuentes de alimentos de las familias mapuche. Más aun, con el uso de pesticida para combatir las plagas, proceso que se realiza en avión, se van destruyendo los pocos huertos familiares de los mapuches vecinos a los fundos forestales.

En términos sociales y económicos, lo anterior implicó, para las comunidades mapuche, el que no solo no se tenga acceso a las antiguas tierras, sino que las comunidades queden encerradas por verdaderos cordones forestales, que la economía de supervivencia mapuche se ve notablemente empobrecida y que los niveles de migración indígenas hacia las ciudades allá crecido en términos alarmantes, ya que las mas de las veces estos terminan engrosando las masas marginales y marginadas de la ciudad.

Haciendo aun más oscuro el panorama territorial para el pueblo mapuche, durante el gobierno militar, a través de los decretos de leyes N° 2.568 y N° 2.750 de 1979 se crea el Departamento de Asuntos Indígenas del INDAP, institución que nuevamente promueve la división de las comunidades, estableciendo que cualquier ocupante, mapuche o no, puede solicitar a fin “regularizar la comunidad”, otorgándoles títulos individuales de dominio a sus ocupantes, sean mapuche o no.

Las comunidades pasan a llamarse “ex comunidades”, y el descriterio llegó a tal extremo que las autoridades militares de la época pretendieron que los mapuches “por ley” dejaran de serlo, asimilándolo a la categoría de campesinos pobres, asunto que no llega a su fin.

Luego del plebiscito de 1988, el entonces candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, Patricio Aylwin, a nombre del conglomerado de partidos políticos que representaba a la dictación de una ley indígena, a postular un reconocimiento constitucional a los habitantes ancestrales, a la ratificación del convenio 169 de la OIT, compromiso que adquirió a través de la firma del Acuerdo de Nueva Imperial.

Respecto de la ley indígena, se realizaron más de 900 congresos indígenas a fin de discutir el nuevo cuerpo legal, reafirmando las demandas señaladas precedentemente. Sin embargo, dicha ley, signada con el número N° 19.253 y aprobada por el parlamento en octubre de 1993, sufriendo importantes modificaciones a la propuesta original, las que debilitaron notablemente sus contenidos, no consagró el reconocimiento constitucional a los pueblos indígenas así como tampoco ratificó el convenio N°169 de la Organización Internacional del Trabajo.

La ley indígena N° 19.253, en su artículo 1 señala que *“es deber de la sociedad en general y del Estado en particular, a través de sus instituciones, respetar, proteger y promover el desarrollo de los indígenas, su cultura, sus familias y comunidades, adoptando las medidas adecuadas para tales fines y proteger las tierras indígenas, velar por su adecuada explotación, por su equilibrio ecológico y propender a su ampliación”*. Luego en su artículo 13 ordena que las tierras indígenas *“por exigirlo el interés nacional, gozaran de la protección de esta ley y no podrán ser enajenadas, embargadas, gravadas y adquiridas por prescripción, salvo entre comunidades y personas indígenas de una misma etnia”*

Lo anterior significaría no solo un reconocimiento de los derechos indígenas, sino también crear puentes de encuentros de pueblos originarios y la sociedad chilena. Ello se vería reflejado luego de conocer el censo de población de 1992, en el que se auto reconocen como indígenas 995.000 personas mayores de 14 años, a los que si sumamos los menores de dicha edad, estamos en presencia de alrededor del un 10% de población originaria. Con el paso del tiempo las comunidades y organizaciones mapuches comenzaron a demandar el cumplimiento de las promesas por parte del gobierno, la ampliación territorial y la participación política en la decisión de las alternativas de desarrollo para los pueblos originarios.

Sin embargo, al primer momento en que entra en conflicto dicha ley con los “intereses superiores del desarrollo nacional”, una vez más, es bajo la administración de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, representado dicho interés “superior” con la construcción de la Central Hidroeléctrica Ralco. Las presiones desde la Moneda se hacen notar ostensiblemente, terminando con la intervención directa de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, cuyo concejo señala la ilegalidad del proyecto, expulsando a su director nacional Domingo Namunkura y dando carta blanca a la empresa particular Endesa. Con ello no solo se pretende desarraigar a la población pehuenche del área, sino que, además se cortan las vías de encuentro de la sociedad chilena con el pueblo mapuche.

Luego, cuando el conflicto por las tierras ocupó las portadas de los diarios y las pantallas de televisión, se crearon las llamadas “mesas de diálogo comunales”, la que en la actualidad e incluso entonces, son percibidas por las comunidades mapuche como una gestión para bajarle el perfil al conflicto, más que tender a soluciones integrales.

El problema, para el estado: primero es que las organizaciones y comunidades mapuche están enfrentando a fuertes intereses empresariales, nacionales y transnacionales, y a influyente grupos de poder. Segundo es la persistencia, convencimiento y capacidad de movilización de las comunidades y organizaciones mapuche, y la solides de sus planteamientos y tercero que el conflicto por las tierras mapuche, comienza a ocupar las portadas de los diarios y las pantallas de televisión, transformándose de un conflicto local a un problema nacional. Efectivamente, en la medida que el movimiento mapuche va avanzando y se va consolidando, el empresariado regional y nacional, exigirán al gobierno la aplicación de “mano dura”, el respeto de la protección de la propiedad privada, la existencia de garantías para el trabajo forestal y el respeto irrestricto del estado de derecho. Los gobiernos han respondido, criminalizando el conflicto echando mano a la "Ley Antiterrorista", promulgada en dictadura, y la Ley de Seguridad Interior del Estado, en conjunto con las empresas forestales y propietario particulares demandando a través de ella a los dirigentes de las comunidades y de las organizaciones mapuche que deciden ocupar materialmente los predios que les han sido usurpados. La represión no tarda, persecución y cárcel para mucho de los dirigentes. Acusados de cometer delitos, falsas acusaciones, montajes judiciales quedando en evidencia las irregularidades, quedando en lo general de los casos absuelto de toda culpa, no si ante estar privado de libertad, meses, años, con el objeto de desmoralizar a quienes se movilizan por sus derechos. Desde la recuperación de la democracia, el estado Chileno ha sido denunciado en diversas ocasiones. Casos que han sido denunciados por su irregularidad y faltas al debido proceso por organismos tales como el Observatorio de los Derechos de los Pueblos Indígenas, la Federación Internacional de Derechos Humanos, la Corte Interamericana de Derechos Humanos, y a las Naciones Unidas ONU.

En este contexto, las empresas forestales, bajo el subterfugio de desarrollar una “política de buena vecindad”, así se llama su política oficial de “relación” con los vecinos mapuche, política que cuenta con el apoyo abierto y explícito de Conaf, Conadi y otros organismo del estado, ha tendido sofocar las bases de las comunidades, y abusando de los altos niveles de pobrezas han ido cooptando a sus familias a cambio de trabajo asalariado o permitiendo el acceso a los predios de las forestales a recolectar frutos silvestres, siempre, cuando y en la medida que la demanda territorial y la movilizaciones sobre dichos predios cese.

Lo anterior ha ido acompañado de los nocivos efectos que para las comunidades mapuche tiene la presencia de un vecino forestal. En términos sociales, la expansión forestal redundo en la expulsión de la población rural, ya que el “negocio” forestal es excluyente de las actividades agropecuarias, a lo que se suma el desecamiento y el envenenamiento de las aguas, lo que incide en el deterioro de la calidad de vida de los antiguos habitantes rurales, quienes deben abandonar sus tierras y sus fuentes de trabajo, asociadas a la agricultura de subsistencia. Luego, se ha argumentado por parte de las empresas forestales el que constituye y es capaz de general fuente de empleo, sin embargo, es un hecho que las empresas cuentan con su propio personal, especializado y capacitado técnicamente, y que contratan mano de obra local solo para trabajos temporales, en pésimas condiciones y con un nulo cumplimiento a la legislación laboral. A todo lo señalado se agrega el que quienes deciden “resistir” en sus tierras quedan prácticamente “encerrados” por los cordones forestales y no pueden desarrollar huertos y cultivos familiares. Fruto de todo lo anterior es que la situación mapuche y el no cumplimiento de sus demandas se han convertido, para el estado, en un nuevo problema.

Chile en el año 2003 pasó a integrar la lista de países a inspeccionar por el relator especial de Naciones Unidas “para los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales de los Indígenas”. Dentro de las observaciones entregada el relator Stavenhagen *“Deberá ser revisada la legislación sectorial (tierra, agua, minas etc.) cuyo contenido pueda entrar en contradicción con lo dispuesto en la Ley Indígena, y deberá primar el principio de la protección de los derechos humanos de los pueblos indígenas por encima de intereses comerciales económicos particulares.”*

Adicionalmente, la creciente sensibilidad internacional respecto a los derechos de los pueblos indígenas ha presionado y sorprendido al estado chileno con nuevas consideraciones y obligaciones. En materia de derechos humanos, hay estándares internacionales que no son opcionales cuando se quiere ser parte de lo que se llama comunidad de naciones civilizadas. En materia de reconocimiento y respeto de los derechos de los pueblos indígenas, hay un estándar de la doctrina que forma parte de la doctrina de los Derechos Humanos, formado en el derecho consuetudinario internacional, y que obliga a los estados. Chile está muy alejado del cumplimiento de esos estándares.

Declaraciones de el coordinador de la pastoral mapuche de la zona sur, padre Fernando Díaz, cuando se llevaba a cabo la movilización de los hermanos mapuche presos, en huelga de hambre año 2010 “ seguimos con un proceso donde se judicializa, se criminaliza la demanda mapuche, se le lleva simplemente como a un acto delictual sin querer afrontar el problema real que es la demanda y la reivindicación justa del pueblo mapuche, reconocida Internacionalmente hoy en día por las Naciones Unidas” sostiene *“no hay una comprensión real de lo que es el tema indígena y lo siguen reduciendo a un problema de: vamos a dar subsidio, vamos a dar plata, no vamos a permitir ningún desorden”*.

Más allá del reconocimiento institucional del convenio 169 de la OIT, es el ser reconocido en la diferencia, más que asimilarlo a los campesinos pobres, como generalmente se hace. El ser mapuche es una relación de identidad con la tierra, y no solo con la tierra sino con el territorio, es decir, con todo con que en el yace.

En resumen, desde hace más de un siglo y hasta la actualidad, bajo el argumento de la necesidad imperiosa de desarrollo, el estado Chileno, sea su gobierno del signo que sea, siempre ha traspasado el costo del desarrollo a los pueblos originarios. Y no solo eso, de un desarrollo que jamás llega a quienes sufren su costo.

Todo lo reseñado, entre otras múltiples razones, explica el conflicto actual. Nada más lejano de la realidad que pensar que son conflicto aislado, o que son fruto de agitadores externos, o que se soluciona aplicando la Ley Seguridad Interior del Estado y la Ley Antiterrorista.

En la memoria histórica del pueblo mapuche la propiedad ancestral tiene un lugar de privilegio. Para las comunidades y organizaciones mapuche tiene tanta o más validez el testimonio que habla de deslinde antiguo, del espacio comunitario previo a la reducción, de cómo fueron usurpadas las tierras ancestrales, que un título inscrito ante el Conservador de Bienes Raíces.

Lo que está en discusión no es tanto la legalidad, para lo cual hay muchos e insondables subterfugios, sino la legitimidad. La presencia antigua y sostenida en el tiempo y con ánimo de señor y dueño en un territorio del que jamás se enajenaron es fuente de derechos, y en tal sentido constituye un argumento para la demanda y la exigencia que sean respetados esos derechos. En tal sentido la memoria del despojo también constituye un argumento para movilizarse y realizar acciones tendientes a recuperar los espacios territoriales usurpados.

La respuesta del Estado a la legítima demanda del pueblo mapuche contemporáneo, al igual que en toda esta historia de desencuentro, se ha caracterizado por el uso y abuso de la violencia legal de que dispone este, a través de la penalización y el castigo de conducta colectivas surgidas desde un orden en que parte importante de la sociedad está excluida, que solo considera la legalidad de los que ostentan el poder y no la legitimidad de las demandas de un pueblo.

Así se resume la situación actual del pueblo mapuche, situación que claramente es continuación de una historia traumática en su relación con el estado chileno, y que en sus últimos años se ha teñido de sangre con los asesinatos de tres jóvenes hermanos mapuche, Edmundo Alex Lemun Saavedra, Matías Valentin Catrileo Quezada y Jaime Facundo Mendoza Collio, en los tres casos por acciones de funcionarios del estado, por carabineros de Chile, reprimiendo movilizaciones tendientes a la recuperación de los espacios territoriales mapuche.

Lo que hoy sucede a nuestro pueblo ya lo escuchamos de nuestros abuelos, y estos a su vez de los suyos.

Jorge Suárez Marihuan.

Alex Lemun,

Julio Huentecura.

José Huenante

Matías Catrileo.

Juan Collihuin.

Jaime Mendoza Collio.

Jorge Suárez Marihuan: Comunidad Malla malla, alto Biobio, 27 años. Asesinado por carabineros el 11 de noviembre del 2002.

Alex Lemun Saavedra: Joven weichafe 17 años, comunidad montutuiMapu, Ercilla IX reg. Asesinado por carabineros el 11 de noviembre del 2002.

Mauricio Huenupe Pavian: Comunidad Cauñicu del alto Biobio. Asesinado el 12 de julio del 2002 por policía civil y yanakona serviles al estado.

Agustina Huenupe Pavian: Hermana del anterior, asesinada el 12 de julio del 2002 por policía civil y yanakona serviles al estado.

Julio Huentecura Llancaleo: Preso político mapuche, asesinado al interior de la ex penitenciaría de Santiago el 26 de septiembre del 2004.

Zenón Díaz Necul: Joven weichafe, comunidad Alto mahuida, Collipulli IX reg. Asesinado en mayo del 2005 por carabineros.

José Huenante Huenante: Joven mapuche, Puerto Montt. Asesinado por carabineros, después de ser detenido el 3 de septiembre del 2005.



JORGE SUAREZ MARIHUAN



ALEX LEMUN



JULIO HUENANTE



JOSÉ HUENANTE



JUAN COLLIHUÁN



JHONNY CARIQUEO YAÑEZ



MATIAS CATRILEO



JAIME MENDOZA COLLIO

Juan Collihuín Catril: Lonko de la comunidad Bollico grande, Nva. Imperial IX reg. Asesinado en agosto del 2006 por policía y carabineros de civil.

Matías Catrileo Quezada: Joven weichafe 22 años, IX reg. Asesinado por la espalda por carabineros el 3 de enero del 2008.

Jhonny Cariqueo Yáñez: Joven weichafe, muerto por un infarto cardiaco producido por la golpisa propinada por carabineros el 31 de marzo del 2008.

Jaime Mendoza Collio: Joven weichafe 24 años, comunidad Rekem pillan, Collipulli IX reg. Asesinado por la espalda por un carabinero el 12 de agosto del 2009.

David Cayuqueo Cortes: Joven mapuche desaparecido después del wetripantu 2010, fue encontrado muerto el 24 de julio del 2010.

Richard Ñeguey Pilquiman: Joven mapuche, 19 años. Comunidad Puerto Choque, Lleulleu VIII reg. Se quita la vida el 22 de agosto del 2010, producto de la presión de ser condenado por la ley antiterrorista.



LONCO IGNACIO YAUPE MILLACURA



TRANSITO QUIÑIMIL PIRUL



JUANA QUIÑIMIL SEPULVEDA



Realizadores

Investigación	Juan Puentes - Pablo Gutiérrez. Quiñimil
Entrevistas	Pablo Gutiérrez. Quiñimil
Redacción	Pablo Gutiérrez Quiñimil, Juan Puentes, Pablo Reyes Huenchuman
Diagramación	Pablo Reyes Huenchuman, Germán Sandoval C.
Portada	Erika Landero Becerra.
Dibujo	Bastian Brauning
Revisión Ortográfica y Sinopsis	Germán Sandoval C.
Fotografía	Christian Fernández , Juan Puentes Gonzalez, Pablo R. Huenchuman

Bibliografía

JOSE BENGOA: *Historia del Pueblo Mapuche.*

JOSE BENGOA: *El Tratado de Quillin.*

EDUARDO MELLA, MARTIN CORREA:

Las Razones del ILLKUN "Enojo".

ROLFFOERSTER, FERNANDA VILLAROEL: *Los Hermanos Budaleo como Caciques Gobernadores del Ayllarehue de Arauco 1820-1889.*

VICTOR TOLEDO LLANCAQUEO:

Pueblo Mapuche Derechos Colectivos y Territoriales.

LEONARDO LEON:

Parlamentos y Afuerinos en la Frontera Mapuche del Bio-Bio.

LUIS TORRES AILLON: *Diccionario Histórico – Geográfico de la Comuna de Arauco.*

LUIS TORRES AILLON: *Arauco es Historia,*

LUIS TORRES AILLON: *Tradiciones Lafkenches de Locobe.*

LA COMICION VERDAD HISTORICA Y NUEVO TRATO.